

BIORRITMO



MASCULINO

23



28

FEMENINO

33

ESPIRITUAL
(INTELECTUAL)

Dr. KRUMM - HELLER

BIORRITMO

OCTAVA EDICION

EDITORIAL KIER S. A.

Av. Santa Fe 1260 - 1059 Buenos Aires

Edición de 1968
F. C. P. 10000000000
DISTRIBUIDOR: EDICIONES S. A.
Calle de la Plata 1000 - 1000
A. A. 10000000000

PROLOGO

Biorritmo . . .

He aquí, lector, un libro nuevo, con fundamento científico y base Rosa Cruz, que tan inspirada y acertadamente ha dado a luz el Dr. Krumm-Heller.

Es así como puede comprenderse que exista un nexo, una posible tangencia entre ciencia y religión, y es ahora cuando se observa la razón que tuvieron los antiguos para apartar del vulgo las enseñanzas herméticas que con tanto sigilo guardaban en el santuariorum de sus templos.

Pero en estos tiempos de lucha incesante, de avance; cuando la ciencia va a pasos agigantados escudriñando causas y revelando leyes; cuando el ciclo de Acuario se aproxima y la inquieta humanidad huye desorientada a establecer un punto, como una meta definitiva para la nueva edad, es preciso —como lo hace Krumm-Heller— hablar sin

hermetismos, sin rodeos, sin la técnica escabrosa que todo lo oscurece, dando a conocer con clara exposición el tema, su causa, su origen, la ley que lo fundamenta y la clave que lo resuelve.

Salimos al fin, dentro del teosofismo, de ese maremagnum de denominaciones sánscritas y de ideas tumultuosas, como nos llegan con las teorías orientales, que más bien desconciertan al estudiante que le encauzan por el recto sendero del conocimiento y la verdad...

Mucho se ha escrito de intersexualismo. Mucho se ha hablado de la manifestación externa y conjunta de ambos sexos. No poco de homosexualismo y de nuestra condición masculino-femenina a la vez. Pero del ser hermafrodita que llevamos dentro, de nuestra condición bisexual íntima, que como ritmo dual se manifiesta por la secreción de nuestras glándulas endocrinas, haciéndonos ser genéticamente de uno o de otro modo, según la periodicidad a que estamos sometidos, nada se ha dicho hasta ahora por la ciencia médica que pueda ser leído en lengua española.

Por primera vez lo expone el autor en esta obra, de magnitud sorprendente, en la que ha cuidado que el verbo se adapte a todas las

inteligencias para que la clave fuera asequible a todos.

Biorritmo, ritmo vital o el orden acompañado dentro del movimiento vibratorio, que es vida . . . He aquí un problema trascendental, una ley infalible que unida a las de polaridad y periodicidad viene a resolver un oscuro principio científico y a resolver más de un punto Rosa Cruz incomprendido.

En el principio era el Ritmo, dijo Wagner, estático, ante esta ley, como buen Rosa Cruz. Y es que ese ritmo, dentro de la vida, no es más que el tac-tac, la balanza pendular, el constante equilibrio, la ecuanimidad rítmica, que produce esa fuerza impulsora, graciosa y desconocida, que grita a todo ordenadamente: Anda . . . Anda . . .

He aquí, lector, un libro nuevo con una teoría única, con un principio científico que no conoces y que, sin embargo, puedes utilizar, sencilla y llanamente, dentro de tu propia vida . . .

En él va la clave. Te la ofrezco el autor como dádiva preciosa. Aceptala y que su aplicación sea para tí llave de oro que te abra las puertas del éxito.

JESUS ALVAREZ PONCE

INTRODUCCION

Lector:

Antes que avances —bien seas profano o Rosa Cruz— y tus ojos se posen en la primera página de este libro, detente y medita . . .

Además del prólogo, va esta introducción, sirviendo de antesala al Biorritmo, en la que encontrarás una vieja y clásica leyenda que ya en mis tiempos infantiles me llenaba de inquietud y que luego en la edad madura vino a ofrecerme su oculto simbolismo.

Dice así:

Teseo, nacido de la unión clandestina de Ethra con Egeo, rey de Atenas, viene a ser la figura mitológica de más relieve y que mejor encarna la supremacía heroica del Auca.

Este segundo Hércules, como le llamaban los antiguos, fué, a semejanza del primero, destructor de monstruos, castigador de malhe-

chores y libertador de su patria. Su vida, como el modelo que le sirvió de norma, fué una serie prolongada de aventuras y de gloriosas conquistas.

Dado a conocer con su padre y en momentos que aseguraba su derecho a la corona, los embajadores de Minos reclamaron el tributo de siete mancebos y otras tantas doncellas que Atenas venía pagandó en expiación de la muerte de Androgeos.

Como héroe ateniense y conmovido por el dolor de sus hermanos, se ofreció a la triste expedición con el solo propósito de combatir al monstruo, ya que a su muerte cesaría el funesto tributo.

Prepara un velero, para emprender el viaje a Creta, y en él coloca 14 *remeros* — 7 por cada lado—, reservándose el lugar de timonel para comandar *a compás, a ritmo*, el movimiento de los remos que al caer simultaneos al agua ofrecerían *un solo impulso* y darían mayor rapidez al viaje.

Antes de partir ora en el templo de Apolo, y el Oráculo le augura una empresa feliz, llevando al amor por guía.

Todo dispuesto, se hace a la mar. . .

Pero. . . he aquí que, durante la larga travesía, los vientos azotan fuertemente la nave, combatiéndola con cruento vaivén, hasta

hacer que sus maderas poco a poco se destruyan... Entonces, para no zozobrar, manda Teseo *que cada trozo carcomido se fuera sustituyendo por otro de nueva madera.*

De este modo pensó regresar a su patria conduciendo un buque *completamente nuevo* y, sin embargo, *el mismo* que había sacado para la expedición...

Más tarde, vencido ya el minotauro y libertada su patria, pierde el recuerdo con la gloria del éxito, y el pobre navío, en el más completo abandono, *lentamente se destruye...*

Así es el hombre...

Mientras funciona acompasadamente y su atención procura no entorpecer el ritmo, poco a poco se transforma, por la acción celular, manteniendo al organismo en justo equilibrio de fuerza y belleza. Sólo cuando se abandona, cuando falta a la ley, la acción divina deja de actuar en él y el hombre, como la flor, se marchita, se descompone, muere...

Por eso en el mito de nuestra historia va encerrada la clave de este libro, que una fácil claridad de expresión hace comprensible y pone su método al alcance de toda inteligencia.

El trío que lo encarna, los tres ritmos *mas-*

culino, femenino e intelectual, parecen ofrecernos todavía un magno simbolismo.

Quisiera hallar en esto una justa semejanza con Juan el Bautista, con Juan Evangelista y con Jesús el Maestro, que representa el principio espiritual.

El primero de los dos Juanes es nuestro Patrón en la Rosa; el otro nos representa en la Cruz. Hay una frase que los une a los tres: la que repetía el Bautista cuando administraba el agua, la que Jesús desarrolló en su Sermón de la Montaña, la que el Evangelista constantemente recomendaba a su grey en Efeso:

AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS

Esa es la ley suprema, la ley que todo lo rige, la que todo lo armoniza: el ritmo; es amor, y si sabemos cumplir con esa ley, *todo lo demás se nos dará por añadidura...*

Pero es preciso no perder nuestra divisa: *Haz lo que quieras. Es decir, haz lo que sea tu voluntad. Cumple como entiendas. Procede como te plazca. Pero...* siempre dentro de ese grandioso mandamiento del amor.

Nuestro propio maestro, nuestro ego interno, quiere *AMAR* constantemente. Constantemente quiere *ARMONIA*. Pugna en todo mo-

mento por encontrar su propia nota. Lucha entre las distintas tonalidades del diapasón. Hasta que un día una de ellas, la más precisa, la única, vibre en toda su extensión monocorde y sea su ritmo

AMOR AMOR AMOR

BIORRITMO

Spengler, el sabio filósofo alemán, en su libro *La decadencia de Occidente* —donde ya estima el desarrollo espiritual como un proceso de la naturaleza— establece un sistema filosófico, basado en la biología, en el que llega a comprobar que todos los fenómenos de la naturaleza, y entre ellos los hechos históricos, como algo vivo que nace, crece, se desarrolla y muere, están sujetos a cierto ritmo a periodicidad que permite, al buen observador, hallar como *un medio adivinatorio* de los hechos futuros, asegurando de paso que quien descubra la clave de estas sucesiones periódicas habrá llegado a descubrir los grandes secretos de la vida...

Estas experiencias del sabio investigador apuntan ya nuestras comprobadas observaciones Rosa Cruz y vienen a estar de acuerdo con las teorías que sustentamos sobre el Bio-

rritmo, que vamos a desarrollar y han de ser el objeto principal de este libro.

Vamos a comenzar, fijando de antemano estas dos definiciones:

Periodo: Es el espacio de tiempo que una cosa emplea o tarda en verificar su retorno al estado o posición primitivos.

Ritmo: La sucesión repetida de movimiento y reposo, dentro del orden acompasado de diferentes o semejantes acaecimientos de las cosas.

La vida (y todo es vida) es en último lugar *movimiento*. . . Pero no movimiento persistente, continuado, sino con alteraciones o lapsos de reposo.

Ley de *sístole* y *diástole* a que está todo sometido desde las más incógnitas vibraciones de la luz violeta hasta los más ingentes fenómenos planetarios.

Siempre al lapso de actividad precede el de reposo.

La vida, en consecuencia, se concreta a una cantidad de movimientos vibratorios armónicos de diferente duración y longitud.

La misma fisiología humana está sujeta a este principio infalible.

Cronométricamente funciona nuestro aparato circulatorio, mientras que el corazón, como un péndulo, ritma la exacta medida de un aire marcado.

Sistole e inspiración, diástole y espiración son los compases musicales, la forma de expresión de este conjunto armónico...

Esta *periodicidad* y este *ritmo*, dualismo palpitante de toda manifestación, son como leyes inmutables que vibran constantemente en la naturaleza.

Todo fluye y refluye con movimiento pendular.

Todo crece y decrece, todo asciende y desciende, todo marcha y regresa al punto de partida.

Es un constante ir y venir con rítmica oscilación. Bien nos lo dicen las metódicas revoluciones de los astros que tornan de su recorrido con una exactitud y justeza matemáticas.

Ya en la antigüedad existió una casta de médicos extraños, que ocuparon lugares preeminentes en las cortes de Egipto, Persia, Siria y Macedonia, a los cuales designaban con el nombre de *periodeutas*. Eran unos galenos ambulantes (especie de sacerdotes-médicos, según Herodoto) que ejercían su arte a tra-

vés de las ciudades, guardando en secreto sus conocimientos y sistemas curativos.

Famosos fueron verdaderamente los de Egipto, Persia y la India.

Entre los primeros periodeutas parece haber figurado Hipócrates, pues, según afirman algunos historiadores, perteneció a esta orden singular que luego llegó a tomar tanto incremento en Atenas.

Periodeutas hubo entre los pitagóricos y aun más tarde los vemos aparecer entre los gnósticos ejerciendo siempre con carácter sacerdotal la medicina.

Su misma designación de periodeutas les fué otorgada por el conocimiento que tenían de cierto ritmo o período que se manifestaba en el curso de las enfermedades y el que les permitía prever su marcha para hallar acertadamente su curación.

Hasta tal punto concedían importancia a estos conocimientos, que daban más valor a la observancia de esta periodicidad o ritmo que a la aplicación de sus drogas. . .

Ya en nuestra segunda definición hemos hablado del orden acompasado de diferentes o semejantes acaecimientos de las cosas, pero es preciso observar que el compás, como tal, es cosa muerta, algo que no tiene existencia, ya que su forma de vida sólo se manifiesta

mediante el ritmo. Diríamos que el compás es la forma arcaica de relación entre los hechos y el tiempo y su forma rítmica la base para el conocimiento de la cultura e historia de los pueblos.

Ritmo perenne, acompasado, hay en la música, en el arte, en la vida orgánica e inorgánica, en todo cuanto existe.

El ritmo de los astros, por ejemplo, es algo que puede calcularse tan matemáticamente como se calculan las altas y bajas mareas que deben su forma rítmica a la influencia de la Luna.

Nietzsche llama a este ritmo *la repetición de lo semejante que gobierna nuestro modo de ser individual y colectivo*.

Pero en ninguna parte se expresa mejor esta periodicidad que en la electricidad misma, con sus constantes frecuencias o períodos en que la corriente, ya positiva, ya negativa, pasa, dentro de un mismo segundo, por el hilo conductor. Y de una manera manifiesta la seguimos teniendo en la longitud de ondas con que se emiten los mensajes, a través del aire, en la telegrafía inalámbrica.

He aquí que compás, acorde, tema, tanto en la música como en la pintura, han de ser rítmicos en absoluto y este ritmo ha de obe-

decer a dos fases, una fuerte o masculina y otra débil o de carácter femenino.

El mismo Rodolfo Steiner, como buen Rosa Cruz, ha dividido las manifestaciones orgánicas en un trío.

La primera, es la parte volitiva que se expresa, mediante el metabolismo, en el desarrollo, crecimiento y decadencia de nuestra fisiología. La segunda, es el ritmo insistente e impulsivo que se palpa en el compás del corazón por la corriente sanguínea que constituye la base de la personalidad y, en tercer lugar, está la parte pensante del cerebro que, como las anteriores, emite sus ondas obedeciendo del mismo modo a su propia frecuencia o ritmo.

Biorritmo, observaban los médicos en el desarrollo de ciertas enfermedades y en la presentación de las crisis que habían de sobrevenir a los siete, nueve o veintidós días.

Período, ya se le denomina a la acostumbrada aparición de los menstruos cada veintiocho días en que debe producirse la expulsión del óvulo, y períodos son esas fases que presenta la preñez misma en todos los animales.

Sólo nos faltaba encontrar la clave de esa periodicidad como norma segura para toda investigación, y ésta ya la tenemos en nues-

tras manos —dentro de la presente obra— basada en los números 23, 28 y 33 que representan los días o sucesiones repetidas de movimiento y reposo de nuestras partes masculina, femenina e intelectual, pues hemos de advertir que radicando este ritmo en nuestras glándulas de secreción interna, son ellas las que actualizan en su función los tres principios indicados.

Así como en las obras de medicina se ofrecen casos clínicos para la mejor demostración de una teoría, así nosotros hemos de citar casos prácticos de indudable comprobación, para llegar al convencimiento de que la vida de todos los hombres, con sus éxitos y sus fracasos, está sujeta al ritmo de nuestro estudio, cuya clave, al sernos conocida, nos proporcionará el medio de vibrar en tono positivo y nos ofrecerá al mismo tiempo lo que pudiéramos llamar *LA CLAVE DEL EXITO EN LA VIDA* . . .

En estos últimos tiempos se viene hablando con demasiada intensidad de las *glándulas de secreción interna* y de su extraordinaria importancia en la vida.

Eminentes fisiólogos de fama mundial, desde la altura de sus cátedras, hablan ya de esta significativa influencia y han clasificado

a los hombres por un *plus* o un *minus* según la actividad funcional de sus glándulas.

Sin embargo, estos estudios se encuentran todavía muy en la infancia y aún sigue en el mayor letargo la solución de este magno problema.

Una de las obras más recientes sobre esta cuestión, del profesor Boenheim, de Berlín, *El Milagro de las Glándulas*, ya explica que nuestras diferentes constituciones están en relación con el desarrollo o degeneración glandular de cada uno, obedeciendo siempre a un compás o ritmo.

De este modo, podemos asegurar que los que tengan una especie de superactividad en la glándula tiroides han de resultar de elevada estatura, delgados y enflaquecidos. Su estómago, algo dilatado, deberá ser colgante y las caderas estrechas. Con facilidad han de perder peso y su cabello es escaso, como sucede a los calvos. El corazón les marchará acelerado y serán muy propensos a enojarse fácilmente.

Son al contrario aquellos seres en que la glándula tiroides funciona mal o con poco ritmo, pues deberán estar gruesos y con ese aspecto característico del *bon vivant*. Ojos pequeños, poca transpiración, encanecimiento prematuro y exceso de arrugas en el rostro.

El corazón funcionará con lentitud y deberán sufrir intensamente de frío. Son extremadamente apáticos y nunca se enojan.

Sería muy extenso hacer una descripción apropiada de cada tipo en relación con la hiperproducción y las diversas anomalías funcionales de sus glándulas. El hecho es que por el estudio de estas propiedades podemos llegar al conocimiento de cuanto somos y, por la observación de nuestro ritmo de carácter, a deducir cuáles de nuestras glándulas predominan. Esta ciencia pudiera ser designada con el nombre de *Tixionomía*.

Pero lo que más nos interesa y es de mayor notoriedad al objeto de nuestro estudio es el grupo formado por las glándulas sexuales, que son tal vez las de mayor acción endocrina, a causa de sus hormonas de extrema influencia vital y porque conservan un ritmo demasiado importante que hasta hace poco no ha sido descubierto por la ciencia.

Tenemos, pues, tres períodos en la vida: el crecimiento del organismo, su mantenimiento y su decadencia hasta la muerte, siendo curioso que las hormonas producidas por las glándulas sexuales proporcionen tan acertadamente las sustancias energéticas necesarias hasta los 23 años, en que generalmente cre-

ceмос, hasta los 56, en que nos mantenemos, y hasta la muerte, en nuestro decrecimiento.

Knipping ha hecho un estudio de gran interés en que determina que el gasto de calorías se sucede en los mismos períodos de tiempo y establece, en consecuencia, cual Fliess, un ritmo invariable de 23 y 28 —como veremos más tarde—, en tanto que otro ritmo de 33 ha sido descubierto por Judt y por mí.

No por esto vaya a considerarse que cada glándula trabaje aisladamente, sin conexión con las restantes. Cada una de ellas influye sobre las demás y vienen a ser en conjunto como una cadena de unidos eslabones en un perfecto engarce de armonía. Resulta, pues, que por esta relación reflexiva de mutua influencia, unas mandan sus hormonas a las otras, y las sexuales, sobre todo, son las únicas que proporcionan un principio activo que en cada instante es transmitido a todo el grupo glandular.

Cuando la ciencia se convenza y admita con nosotros, los Rosa Cruz, la existencia de un cuerpo o vehículo astral y cuando los hombres, convencidos de esta existencia, desarrollen esa ultravisión que denominamos clarividencia, verán entonces que tenemos también una fisiología y una patología astral o semimaterial sin cuyo conocimiento no po-

dremos esperar resultados definitivos en la aplicación de nuestros agentes terapéuticos...

Nansen, el gran explorador polar, en su obra *Noche y Hielo*, llama la atención sobre esta periodicidad misma de 23 y 28 días, y Brehm, el más célebre de los zoólogos, llega a las mismas conclusiones al estudiar la vida de los animales.

Pero aún más interesantes son las observaciones verificadas en los jardines botánicos. El apuntamiento de los brotes en cada planta, el florecimiento de las rosas, la madurez de los frutos y la abundancia de las cosechas son puntos de observación inequívocos y pruebas concluyentes de la influencia infalible de estas periodicidades.

Y volviendo a la importancia fisiológica de las glándulas sexuales, nos encontramos con la operación de *castración*, tan conocida desde las más remotas edades, que consiste en la ablación o destrucción de las genitales (testículos, ovarios), que trae a los animales que la sufren la denominación de *capones*.

La castración, en los animales que son sometidos a este proceso, produce sensibles cambios en órganos que al parecer son independientes de los que corresponden a la generación. Así, por ejemplo, en los pollos castrados se nota ausencia de cresta y espolones y su

plumaje, de raro matiz, no está sujeto a la *muda* corriente.

En los ciervos privados de órganos genitales no se desarrollan los cuernos, y si la operación la han sufrido siendo ya adultos, no los cambian o los pierden en absoluto.

Los del buey se hacen más idénticos a los de la vaca que a los del toro, y aun el jabalí, si se castra cuando es pequeño, no cuenta jamás con sus característicos colmillos salientes.

La carne de todos los animales castrados es más tierna que la de los demás y su fiereza se aplaca dentro de un temperamento más tranquilo.

Aun más, los animales internados en invernaderos y alimentados con pastaje débil parecen si se les extraen dichas glándulas.

En nosotros, la supresión de los órganos genitales da origen a un infantilismo tardío y reversivo.

En los *eunucos* se nota una modificación del organismo en cuanto al crecimiento, en su aspecto general, órganos particulares y situación psíquica.

Si fueron sometidos al procedimiento antes de la pubertad, se mantiene en ellos un carácter infantil y femenino, no desarrollándoseles los caracteres sexuales secundarios.

Más tarde, encarnan un tipo neutro, atro-

fiado, en el que se conserva un timbre de voz estridente y agudo que, en ocasiones, se torna agrio y discordante. En los castrados prepúberes se nota la falta de evolución de la próstata.

Las manifestaciones psíquicas son del mismo modo cambiadas profundamente. Les falta la energía moral, dominando la indolencia y la tristeza. El sujeto se hace suspicaz, receloso, hipócrita y a veces fácil de sugestión. La inteligencia evoluciona escasamente, mostrando un criterio mezquino, con depresión mental que suele degenerar en hipocondría, con tendencia al suicidio.

Durante la guerra se han hecho innúmeras observaciones sobre este tema en individuos que perdieron sus genitales, notándose en cada caso un evidente y acentuado cambio de carácter. Y es que la función endocrina sufre por esta causa una considerable variación que le hace entrar en una nueva modalidad funcional, transmitiendo su propio defecto o quebrada influencia a todo el organismo, tanto en su parte psíquica como en su parte material, e impulsándolo a un ejercicio anormal de todas sus facultades.

Desde el punto de vista material, sabemos que la vida en cuanto al metabolismo se desarrolla del siguiente modo:

Nuestro organismo necesita para su mantenimiento normal determinada cantidad de calor o, como antes decíamos, cierta dosis de *calorías*. Por *caloría* se entiende la unidad de calor necesaria para elevar en un grado un kilogramo de agua. Estas *calorías* son suministradas al cuerpo mediante el alimento y ésta es la razón de que la química biológica calcule el valor de los alimentos por las *calorías* que puedan proporcionar.

Cada trabajo que realizan nuestros órganos, ya sea al exterior, como el caminar, levantar pesos, etc., ya sea al interior, como las funciones de la nutrición, movimiento rítmico del corazón, requiere y nos obliga a una reposición de las *calorías* gastadas. Es lo mismo que haríamos con la caldera de una máquina de vapor. Pero estas *calorías* adheridas a los alimentos no se transforman directamente, sino que la grasa, por ejemplo, el azúcar y la albúmina han de sufrir el proceso químico de la oxidación o combustión. De este modo sabemos que un solo gramo de grasa produce 9,3 *calorías*, mientras que la misma cantidad de azúcar y de albúmina sólo suministra 4,6.

Este acto químico que se realiza en la intimidad de nuestro organismo, llamado *combustión*, viene a verificarse mediante la acción y fijación del oxígeno y de él necesita-

mos 4,86 calorías para poder oxilar o quemar un gramo de azúcar o de albúmina.

Desde este punto de vista puramente material, tendríamos una gran facilidad para formar cuadros sintéticos que nos sirvieran de norma al objeto de regularizar nuestra necesaria producción de calor y así llegaríamos a la resolución de muchos problemas fisiológicos si el cuerpo no fuera más que un simple laboratorio o fábrica en acción.

Pero no es así.

En mi "Revista Rosa Cruz" de febrero de 1929 decíamos, con respecto a esta cuestión, que todavía en las escuelas oficiales no se han citado ciertos órganos productores de calor como son la *glándula pineal* y el *cuerpo pituitario* que, como tales glándulas endocrinas y aun siendo dos polos opuestos, regulan en primer término la producción de calor humano que ellas a su vez producen, como resultante o consecuencia de su constante acción y reacción reflejas.

Esto, que tan conocido es en nuestras escuelas Rosa Cruz, arrancó a un querido hermano nuestro, quien se firma con el pseudónimo de Doctor Apócrifo, un artículo titulado *Temas Biológicos* que fué publicado en la misma revista y que dice así:

"Habla el maestro Krumm-Heller en su

artículo *CALOR* (número 9 de esta revista) del proceso térmico en nuestra fisiología y señala, como causas ex ciencia, la vida independiente y consciente de las células y el *modus operandi* funcional de la epífisis y de la hipófisis tan poco conocidas por la ciencia oficial, que sólo acepta lo arcaico catalogado y pone un gesto despectivo para todo aquello cuya demostración está fuera de su alcance experimental.

"Y este artículo a que me refiero pone en mí decir algunas sugerencias sobre el tema.

"Si la biología es la ciencia de la vida o, más bien, la ciencia que estudia especialmente las leyes de la vida, es, tras esas mismas leyes, donde el investigador, el científico, ha de encontrar la causa génesis de una multitud de fenómenos que van y vienen por nuestro organismo sin que hasta ahora se haya podido establecer la menor hipótesis sobre ellos. Y ¿saben los investigadores encontrar el camino de esas leyes? ¿Piensan si aparte de las conocidas por la física, por la química, etc., pueden existir otras no aprisionadas todavía por el ojo investigador? ¿Conocen la elasticidad e importancia de las denominadas de ritmo, de vibración, de polaridad, etcétera?

"Y puesto que de células se trata, veamos un caso minúsculo ya citado por Edison.

“Si destruimos por medio del fuego las estrías que caracterizan la epidermis de nuestros dedos, tendremos que la piel desaparecerá por completo, dejando al descubierto los tejidos. Viene inmediatamente la reacción de la naturaleza y comienza el proceso reestructivo mientras vamos notando poco a poco que la piel se extiende, crece y forma, con sorpresa nuestra, nuevas estrías absolutamente iguales a las destruidas.

“¿Quién impulsa con entera conciencia y da lugar a este proceso? ¿Quién es el arquitecto director que reedifica y pone piedras justas en el muro desplomado del edificio? ¿Quién, sin previas dimensiones, dibuja una línea igual a otra desaparecida?

“Es lo cierto, que un mandamiento, una energía creadora, un verbo encarnado en nosotros mismos, pone conciencia y por ello independencia, en esos seres minúsculos —microorganismos vivientes— que se unen en santa ley de amor para especificar cada uno su trabajo armónicamente como en una sinfonía de Wagner, nota a nota, en bien de las bellezas y sostén del conjunto.

“Y si esta es su finalidad, ¿cabe dudar que al reconstruir, al nivelar la vida del edificio-hombre, produzcan el calor y regulen la fun-

ción térmica para proporcionar la vitalidad necesaria?

“¿Cuándo se verá en esa gran familia celular, como en un espejo, el mismo mandamiento, la misma energía atractiva, el mismo verbo de amor que encarnan los infinitos mundos, los inmensos sistemas estelares. . . !

“Por otra parte, observamos que la fisiología está en su infancia. Todavía no sabemos nada o sabemos bien poco de las funciones misteriosas de las glándulas endocrinas, de sus secreciones y de ciertos centros nerviosos con posibilidades sorprendentes, como es el plexo solar, llamado en la ciencia hermética *Cerebro de Emociones*.

“Desgraciadamente, es cierto que existen todavía médicos que no sólo desconocen las funciones de la epífisis y de la hipófisis, sino que llegan a confundir una glándula con otra.

“No tratamos aquí de definir, puesto que no hablamos para profanos. Tan sólo nos limitaremos a rozar ciertas particularidades de ambos órganos relacionados con la filosofía oriental y muy particularmente con nuestra escuela Rosa Cruz.

“Aunque cada glándula directora del metabolismo en general cuenta con otras de menor importancia en relación con la economía,

nos basamos en siete centros o nadis (la epífisis, la hipófisis, la tiroides, los cuerpos epiteliales, el timo, los riñones suplementarios, las glándulas sexuales), reconociendo como más importantes las cápsulas suprarrenales con sus formas de media luna y de pirámides, la epífisis y la hipófisis.

“Parece ser que en este centro suprarrenal radica la verdadera función de la ley de ritmo que, manejada al modo de los Rosa Cruz y de manera normal y especial, abre la ventana suprema que da acceso al campo psicométrico de la cuarta dimensión.

“El cuerpo pituitario y la glándula pineal, aunque antagónicos, son dos órganos verdaderamente enlazados por su función y se complementan fisiológicamente en su constante acción y reacción, ida y venida, proceso constructivo y destructivo celular.

“Parece ser que el cuerpo pituitaria se dé la mano con la glándula pineal por medio de un canalillo o capilar sutilísimo, acentuado más principalmente en el hombre, que queda imperceptible o se encuentra ya destruido en los cadáveres.

“Según la ciencia oriental, es una afirmación que las vibraciones provocadas sobre la hipófisis despiertan las funciones de la pineal

y viene a ser la primera como la hebra conductora de luz que encienda la segunda.

“Pero la pineal, ¿no guarda una relación directa con el útero y la trompa de Falopio? ¿Y las hormonas hipofisiarias no regulan y despiertan la hiperfunción uterina y pineal?”

“Hay en todo esto un hondo misterio oculto aún para la ciencia de Occidente, que no ha podido prever las relaciones tan directas y de capital importancia que la pineal pueda tener con las glándulas sexuales.

“La pineal (¿pene-al?), por la aseveración de nuestra escuela y de las iniciáticas antiguas, no es más que el tercer ojo —tan conservado aún en los lacértidos— dormido en la humanidad actual que, una vez despierto por las prácticas Rosa-Cruz, es la clave mágica que hace caer el velo de Isis que oculta a nuestra depauperada retina el campo trascendente del Ultra . . .

“Búsquese la relación entre este cuerpo glandular y los órganos sexuales. Interpretese el sexto mandamiento, y acaso el Génesis, con su alfa espermática, dé la última palabra sobre el tema.”

Y así es, queridos lectores. El proceso térmico en nuestro organismo no se verifica tan sólo por la nutrición y la respiración. No son sólo estómago y pulmón los que operan.

Con esta base, no podríamos explicarnos fenómenos tan sorprendentes como el de la estigmatizada de Kronersreut, la que no ingiriendo alimentos ni bebiendo líquido alguno durante semanas enteras, se mantuvo sin alteración de sus funciones y aun sin perder un gramo de su peso ordinario.

Los biólogos alemanes se aprestaron con todo interés al estudio de este caso, y como respuesta concluyente sólo hubo *un encogimiento de hombros*. Y es que, aparte de la alimentación y la combustión respiratoria, hay que tener en cuenta que nuestras glándulas internas mantienen grandes reservas de calor acumulado, con sujeción a cierto ritmo o compás de tiempo en tiempo, que es el que ofrece la solución de estos problemas y encierra la clave de todo el funcionamiento vital.

Ya esta clave la conocieron los antiguos y ha venido siendo hasta ahora patrimonio de la escuela Rosa Cruz, pues en todas sus obras iniciáticas encontramos datos informativos sobre este tema.

Curiosos son los detalles que sobre ello da Santo Tomás de Aquino cuando expone que para hacer la piedra filosofal se requieren *orines*, por ser ésta una substancia cargada de poder que ha recogido del interior del

cuerpo, mediante la cooperación de los siete centros referidos, a los que él llama la *base de la vida*. Tomás de Aquino ya habla, aunque vagamente, de un ritmo y conocía la periodicidad.

Todo está sujeto al ritmo.

El cosmos es un ritmo perfecto y constante, y todas sus derivaciones no son sino la repetición rítmica de todos sus fenómenos.

Si un cometa nos visita, puede un astrónomo calcular con toda precisión el momento de su regreso.

En este sentido, uno de los fenómenos más sorprendentes es el que nos ofrece la *precesión de los equinoccios*, consistiendo ésta en que el Sol no vuelve al año siguiente al mismo punto de partida.

Hay una diferencia y esta diferencia es la que obliga al astro rey a pasar por cada uno de los signos del Zodíaco, para cuyo recorrido viene a necesitar unos dos mil años. Después de veinticinco mil y pico vuelve, obligado por un ritmo cósmico, a ocupar el mismo punto de partida.

Si meditamos sobre el referido fenómeno y consideramos que el oxígeno es la substancia que nos pone en contacto con el gran todo, por ser la parte que inspiramos del cosmos, tendremos que el fenómeno similar de la res-

piración deberá encerrar la clave de ese mismo ritmo cósmico.

Y así es... Inspiración y espiración —ya lo hemos dicho— forman un ritmo acompasado. Son como el ir y venir del péndulo de un reloj, y este ritmo es el que imprime su carácter oscilatorio a la circulación de la sangre, estableciendo una ley de $\frac{1}{4}$.

A cada rítmica respiración, corresponden 4 pulsaciones, y si el hombre verifica 18 respiraciones por minuto deberán corresponderle 72 pulsaciones en el mismo tiempo. No siendo así, hay siempre señal evidente de enfermedad. Tomando por base la cantidad de 18 respiraciones por minuto, podremos hallar las respiraciones que corresponden a un día entero. Tendremos pues que $18 \times 60 = 1080$ por hora y $1080 \times 24 = 25.920$ respiraciones diarias. Observad que este ritmo microcósmico de 25.920 corresponde en efecto a la cantidad aproximada que hemos señalado al hablar del ritmo cósmico en la precesión de los equinoccios (*).

Los que consideran que el movimiento rítmico de las altas y bajas mareas es debido a la acción respiratoria de la Tierra llevan ra-

(*) En mi conferencia.

zón, pues ya el Zend Avesta califica al astro en que habitamos como *un ser viviente* que respira a compás. Estudios geológicos han comprobado con exactitud este curioso fenómeno y hoy se sabe que la superficie de la Tierra, como el pecho de una mujer, asciende y desciende con rítmicas oscilaciones.

El biólogo austriaco *Swoboaa*, de Viena, ha tenido el acierto de ir persiguiendo la periodicidad en la sucesión de las familias, y ha comprobado que los hijos que nacen de siete en siete años se parecen entre sí, no siendo de este modo cuando el espacio de tiempo entre nacimiento y nacimiento es mayor o menor.

Aun más, los hijos que sacan preferentemente el parecido del padre o de la madre es porque en el momento de nacer habían cumplido uno u otro un septenario. Por ejemplo, si al dar a luz una mujer lo efectúa cuando tiene 21, 28, 35 ó 42 años, el fruto de este nacimiento habrá de tener un exacto parecido con la madre. Contrariamente, lo tendrá con el padre, si era éste al engendrar quien atravesaba el mismo ciclo.

Los vicios y virtudes caen seguramente bajo esta misma periodicidad. Alcohólicos que engendren o den a luz sus hijos al acaecer cualquiera de estos períodos de siete años,

pueden contar que heredan este vicio detestable. De otro modo, puedo citar diez casos que conozco --analizados expresamente para este estudio-- de diez abogados que lograron alcanzar la misma celebridad manifiesta que sus padres, quienes, a su vez, fueron también jurisconsultos. Pero si los hijos no nacen o son concebidos al coincidir uno de estos septenarios, es preferible que no sigan la profesión del padre.

El mismo profesor austriaco ya citado nos da a conocer el caso de una familia en la que se cuentan 4 hijos ciegos y 5 normales. Estos últimos habían nacido en épocas irregulares, pero los ciegos, en cambio, experimentaron la influencia de esta periodicidad o ciclo de siete, sacando como herencia el mismo defecto físico. Así lo demuestran sus respectivos nacimientos, ocurridos en los años 1867, 1874, 1881 y 1888.

El estudio sobre el cáncer ha venido a imponernos de que es una enfermedad en la que influyen con verdadera eficacia estos períodos cíclicos. Un médico alemán ha llegado a sostener, por este estudio, que el cáncer no es contagioso. Lo que hay que procurar es evitar esta periodicidad, ya que este mal aparece a los 42, 49, 56, 63 años, etc., y las únicas curaciones espontáneas que pueden com-

probarse han sucedido invariablemente a los siete años de su manifestación.

Ya en el Egipto, Asiria y Babilonia —según se ha dicho al hablar de los *periodeutas*— se tenía el conocimiento de ciertos ritmos o periodos bajo cuya influencia caían todas las cosas. Esta es la razón por la que algunos autores se comprometen a negar la facultad de *videncia* en los sacerdotes, sosteniendo que los acontecimientos que ellos vaticinaban podían ser pronosticados sin este medio. Se basaba en que todo cuanto existe se contrae a la influencia de esta periodicidad por la que todo suceso ha de ser forzosamente repetido. Así, cuando los médicos opinaban que una enfermedad haría crisis a los siete días o que sufriría un cambio considerable a los siete años, su predicción era matemática, pues el organismo cada septenario se renueva.

Tolstoi, en sus memorias, habla de la periodicidad de 28 que tanta importancia había tenido en su vida. Nació en 28 de agosto de 1828. En día 28 y a los 28 días de transcurrida una enfermedad, fué cuando sintió por vez primera un cambio considerable en sí mismo y en día 28 del año 1852 daba a luz su primera poesía. La Sonata a Kreutzer no la pudo acabar hasta no recibir la debida

inspiración en un día 28 de noviembre y exactamente el 28 de abril del siguiente año la dió a la imprenta. A los 28 años de edad dice haber sentido una transformación interna de suma importancia en toda su vida y declara con toda convicción que ha sido siempre perseguido por este ciclo inevitable de 7.

El *croupier* Pablo de Ketchiva, el que durante veinte años estuvo de *menager* en el Casino de Montecarlo, refiere en sus memorias que existen ciertos números fatales, nefastos, con los que siempre se pierde, mientras que otros parecen envueltos en una sombra benéfica y ofrecen constantemente seguras ganancias. Anotó estas curiosas observaciones durante los veinte años de su profesión y tuvo la sorpresa de advertir esta rara coincidencia del número 7. Un ingeniero muy modesto tuvo el acierto de dar con esta sensible periodicidad del 7 y obtuvo en una noche memorable una inmensa fortuna. Cuenta asimismo en sus memorias que en una mesa número 7 logró darse este mismo número 7 veces, quedando arruinados totalmente 7 jugadores, entre los que se contaban dos hermosas mujeres del gran mundo. No pudiendo éstas soportar su ruina, decidieron dar un paseo en una pequeña embarcación,

paseo del que jamás regresaron, terminando sus vidas como suicidas.

Personas que han logrado mediante observaciones ocultas descubrir su propio ritmo, pueden acercarse confiadamente a una mesa de ruleta en cuyo juego tendrán siempre multitud de probabilidades para ganar. Así, por ejemplo, yo mismo soy perseguido con tenacidad por el número 13, y cada vez que lo he jugado, el éxito ha sido seguro. . . Por eso precisamente no juego nunca. Conociendo mi propio ritmo no es honrado atender a conciencias contra la buena fe de los demás. Aparte de que todo ocultista en mi lugar y situación ha de procurar guardar su propio decoro dentro de una reputación intachable.

Con esta base definiríamos la palabra *BIO-RITMO* diciendo que son *periodos de capacidades orgánicas que aumentan o disminuyen obedeciendo a un ritmo o compás y que tienen su manifestación en todos los seres*. Su conocimiento o su descubrimiento es de tanto interés para todos los sucesos de la vida, que él nos ofrece la llave misteriosa que abre la puerta del éxito y nos arma caballeros para la conquista de la salud.

Esa *periodicidad* es fija y está encarnada—según ya queda expresado— en los números 23, 28 y 33. El número 23 corresponde a

nuestro auge masculino, el 28 al femenino y el 33 al intelectual. Nuestras glándulas de secreción interna tienen dos corrientes, dos fases, dos polos que las caracterizan, y de este modo, son masculinas y femeninas a la vez. Ahora que estos dos aspectos, estas dos condiciones o particularidades en constante lucha dan como resultado que ya una influencia, ya la otra sobrepase.

Vamos a explicar este extremo. En la sangre de toda persona, ya sea hombre o mujer, hay dos ritmos: uno femenino y otro de carácter masculino. Son como una ola que asciende, crece, aumenta y llega a su máxima altura para luego descender. El femenino, por ejemplo, dura 14 días, llegando a su máxima influencia a los 7 días de haber comenzado y perdiéndose luego en un período de descanso que dura otros 14 días, para volver más tarde a los 28.

Nada tiene que ver este ritmo con la menstruación en la mujer, con la que puede coincidir o ser independiente.

El ritmo masculino dura a su vez 11½ días, alcanza su máxima actividad a los 5¾ y desciende al período de reposo o inacción que abarca otros 11½ días para volver a comenzar a los 23.

En resumen, cada 28 días se repite el ritmo femenino y cada 23 el masculino.

Hacemos la observación de que no es extraño que al hablar de ambos ritmos lo hayamos hecho con aplicación a los dos sexos respectivamente, pues hay que tener en cuenta que en la intimidad de nuestro ser somos *hermafroditas* y con igual intensidad conserva la mujer sus actividades masculinas que el hombre las femeninas.

El ritmo intelectual (*) es, en cambio, de 33 días. Durante 16½ somos poseedores de una inteligencia clara, de cierta vivacidad, fácil comprensión y de una gran abundancia de ideas, mientras que los 16½ días restantes padecemos una significativa pereza o anulación mental. No es esto último tan acentuado que vayamos a llegar a una parálisis intelectual equivalente al idiotismo. Cuanto queremos decir con todo ello es que existen épocas —y más lo notará el escritor habitual— en que las ideas se suceden en tropel, a borbotones, con una fecundidad maravillosa, y otras en que estamos como anulados o con una gran pereza cerebral para toda labor inteligente.

(*) Espiritual o intelectual es en este caso lo mismo.

Si tuviéramos el deber o la necesidad de llevar a cabo alguna empresa de positiva importancia, cuyo éxito o fracaso fuera de vida o muerte (valga la frase) para nuestro propio bienestar, el de una familia o el de un país entero, deberíamos procurar poner en práctica la acción cuando estuviéramos en condiciones de vibrar en *plus*.

Entonces el éxito sería seguro.

Pero si lo hacemos durante el *minus* de nuestra actividad glandular, vamos inevitablemente al más rotundo de los fracasos.

Veamos algunos ejemplos.

Antes de citar personajes históricos y figuras salientes en el gobierno de algunos países, me permito copiar fragmentariamente la carta que recibí de uno de mis discípulos a quien puse como tema de estudio la *periodicidad y el biorritmo*.

"... y comprobé varios casos. Pero lo que más me convenció fué el estudio que hice sobre mí mismo.

"Resulta, pues, que a los siete años de mi nacimiento me atacó el sarampión con toda violencia, agravado luego por una complicación bronquial, de cuya enfermedad pude salir milagrosamente debido al acierto de un viejo médico cuyo sistema de curación —según opinión general— estaba ya en desuso.

A los catorce años, di mi primer paso en la vida sexual, lo que fué de tan funestas consecuencias que volví a estar a las puertas de la muerte. A los veintiuno . . . (omitimos el caso, extremadamente desgraciado, por ser íntimo y muy violento). A los veintiocho se me declaró una enfermedad glandular de la que todavía no me he repuesto. A los treinta y cinco, sufrí el tremendo dolor de ver morir a la persona que más había querido y a los cuarenta y dos he podido resistir los fatales acontecimientos que me han ocurrido, por el conocimiento que ya tenía de este ritmo septenario que me puso en guardia contra todo embate ya esperado.

“Observando luego la influencia del Bio-rítmo, he puesto en práctica con éxito indudable varias empresas, negocios, peticiones, solicitudes, etc., observando que las personas con quienes trataba de mis asuntos o de quienes esperaba una merced estaban en mejor disposición que nunca y como decididas de antemano a ayudarme . . .

“Sexualmente hablando, hube de notar que con la conjunción o coincidencia de ambos ritmos (masculino y femenino) me sentía con una extraordinaria virilidad, que no era habitual en mí y que aun se acrecentaba

más si la Luna estaba próxima a su plenitud. . .”

Regresando a la vida de personajes históricos tenemos a Napoleón, cuyo nacimiento fué el 15 de agosto de 1769. En la batalla de las Pirámides, estuvo con 10 *plus* y con esta misma cifra en Austerlitz. Sin embargo, le abatió 10 *minus* en Moscovia, 2 en Leipzig y 7,5 en Waterloo, viniendo a morir con 5 *minus*. Contrariamente, a su enemigo Blücher, le animaba en Leipzig 3 *plus* y en Waterloo 1.

Beethoven escribe su testamento con 8 *minus* y confiesa sus decididas intenciones de suicidio con 2,5. Ultimamente logra con 2 *plus* su postrera composición musical, muriendo cinco días más tarde con 0,5 *minus*.

Alejandro II de Rusia sale incólume de tres atentados ocurridos mientras estaba en *plus* y muere al acaecer el cuarto con 6 *minus*.

Siguiendo nuestros ejemplos como comprobación de la curva biorrítica, podemos hallar casos de extrema significación dentro de la Historia de España.

Todo el mundo sabe que el Rey Alfonso XIII, desde el atentado que sufrió en París a poco de su coronación, en 31 de mayo de 1905, ha sido víctima de dos atentados más en el transcurso de su reinado, siendo el más

importante, por los estragos que originó, el de Mateo Morral. Aparte de que este soberano no es desgraciado por la influencia astrológica de su nacimiento, ha tenido la suerte de estar vibrando en *plus* siempre que ha tenido que atravesar uno de estos momentos y aun otros de grave dificultad en el gobierno de su país.

El mismo general Primo de Rivera, convertido en dictador desde septiembre de 1923, pudo resistir impasiblemente y con toda virilidad el avance contradictorio de los viejos políticos a quienes trató de fustigar y tuvo el acierto de detener el curso de la multitud de complots organizados para derribarle. No obstante, cuando llegó el momento de su caída, con suma facilidad abandonó el gobierno, laxo y exánime. Su vibración fluctuaba acentuadamente en *minus* y en *minus* hizo crisis la enfermedad que a última hora le arrebató la vida fuera de España.

No creemos que sean necesarios más ejemplos para que nuestros lectores lleguen a una fácil comprensión de cuanto venimos explicando. Cada uno puede obtener su propio ritmo y la modalidad peculiar en que vibre en los diversos instantes de su vida.

Esta vibración biorrítica, en sus tres aspectos distintos, comienza con el nacimiento

y toca a su fin con los estertores de la muerte. Pero mientras vivimos, conserva una íntima relación con los *Tatwas*, que también comienzan al nacer, y si un día logramos poner en armonía *Tatwa* y *Biorritmo* hemos conseguido resolverlo todo y por encima de todo podemos colocarnos hurtando nuestro ser a toda influencia.

Ahora podrán darse cuenta nuestros estudiantes de ciencia hermética cómo los maestros, sin anular esta ley de ritmo ni impedir que actúe, consiguen eludir sus efectos. Para ello no tienen más que polarizarse a sí mismos en el punto que desean permanecer, neutralizando la oscilación rítmica pendular que tiende a arrastrarlos hacia el otro polo. Todos los que han llegado a adquirir sobre sí cierto grado de dominio ejecutan esta polarización más o menos, ya consciente, ya inconscientemente. Pero el maestro la pone en todo su vigor a plena conciencia al llegar al punto armónico en que la propia tonalidad funde *Tatwa* y *Biorritmo*.

Por eso es tan necesaria la respiración rítmica, a compás, inspirando profundamente y espirando todo el aire concentrado en los pulmones. Si esto se hace con alguna perfección y unido a las prácticas que metódicamente damos a nuestros discípulos, podemos

despertar la acción indudable de ciertos pleos con posibilidades sorprendentes, que nos facilitarán de seguro el canino.

No comprendemos cómo hay médicos que quieran ser útiles a los demás y tengan amor a su profesión y no hagan esta clase de estudios biorrítimicos, dejándose llevar por sistemas anticuados y rutinarios que son en verdad los más terribles enemigos del progreso en medicina. Porque... ¿es la vida tan sólo la reunión del cerebro, del gran simpático y del cuerpo estrictamente material con su admirable complicación de hilos nerviosos y musculares como muchos suponen? Cuando el hombre exhala su postrer suspiro, todo ese complicado aparato queda en su lugar. Sin embargo, la vida se ha extinguido. ¿Dónde el principio, el germen, la causa impulsiva que lo animaba?... ¡Ah, queridos lectores! Existe, pues, un soplo, un aliento, una luz que todo lo vivifica, y ésa no puede caer bajo la acción, torpe todavía, del bisturí...

Tomemos, por ejemplo, el ojo y el cerebro. Observemos que el ojo está dispuesto para recibir la luz, *pero no es la luz*. Sin ella, resultaría inútil su disposición óptica. El cerebro mismo está condensado para elaborar el pensamiento, *pero no lo es*. Aguarda la idea y ésta, según Fenclón, es una *Luz* que está en

el YO, pero que no es el YO. Esa luz que es el medio de comunicación, el vehículo que transporta nuestros sentimientos al cerebro, como afirman los cabalistas, diremos que es vibración... Y, en efecto, lo es. ¿Pero qué es lo que vibra? ¿La luz? ¿Por qué vibra? ¿Por una impresión externa? Pues bien, esa luz es la vida, el movimiento, el hálito que todo lo llena, el ánima que todo lo envuelve. Diríamos que *es la mente universal que penetra en nosotros como un ascua sagrada.*

Séanos permitida esta digresión y volvamos a nuestros estudios.

Toda nuestra vida, como ya hemos indicado, está sujeta, eslabonada, a una sustancia íntima que brota como esencia pura de las secreciones de nuestras glándulas, viniendo a producir una especie de mecanismo interior que en su modalidad esencial es idéntico para minerales, plantas, animales y seres humanos. Este mecanismo puede ser comparado con el de un reloj cuya marcha principia al recibir la cuerda y deja de funcionar cuando ésta se acaba. Así, en nuestra vida, desde el primer aliento hasta el último estertor, hay un compás único, solo, de función. Pero el reloj y su funcionalismo están basados para rendir utilidad en un ritmo de 60 segundos, 60 minutos y 24 veces 60 que forman un

día. Mientras que nuestra organización corporal interna no obedece a 60 y 24, sino a 23, 28 y 33.

Salgamos a un jardín, observemos la evolución de las plantas día por día, y notaremos que esta ley, de suyo inialible, no se quiebra jamás.

Una de las flores más hermosas y que en mayor estima tenemos en Alemania como fruto de primavera es la *syringa rothomagensis* o *chinaensis*, que llamamos en alemán *Flieder* y que en América se conoce, según creo, por el nombre de *lila*. Pues bien, el 7 de marzo observé cómo apuntaba el primer botón en una de estas plantas y tuve la curiosidad de seguir su curso hasta notar que el 3 de abril siguiente comenzaban a abrirse las florecillas. Continúo mi observación y com pruebo que el 26 del mismo mes empiezan a decaer y a marchitarse sus pétalos, durando aún quince días más hasta su total agotamiento. Luego he visto que este proceso se repite todos los años, y aunque en la Europa Central se anticipen o se retrasen las flores de nuestros jardines, según sean los años más o menos calurosos, no dejan nunca de estar sujetas a este ritmo invariable de 23 y 28. Si en los invernaderos se intenta provocar un crecimiento o desarrollo prematuro, podrá

lograrse con anterioridad a la época normal, como sucede en California con algunos frutos por las Navidades, pero lo que no pueden conseguir los jardineros es torcer ni variar ese compás fijo.

Nansen cuenta la vida de su perra Kvik, que lo acompañó durante su excursión a las regiones australes, y dice que tuvo crisis en 13 de diciembre y en 31 de julio. . . Al encontrarnos con estas dos fechas, notamos que entre una y otra existen 230 días intermedios, cuya cifra es igual a 10 veces 23.

Un zoólogo observa un avestruz y advierte que un año pone sus huevos el 15 de enero, mientras que al siguiente lo hace el 18 de este mismo mes, resultando entre ambas fechas un espacio de tiempo de 368 días, o sea 16 veces 23. Esta misma ave principia su incubación el 2 de julio y al año siguiente, en 12 de marzo, existiendo un periodo de 253 días, que vienen a ser 11 veces 23.

Una yegua que figura en una de las más famosas caballerizas de Alemania recibe al potro en 24 de abril. Al año siguiente en 12 de marzo esta misma yegua no puede andar y cojea, repitiéndose este fenómeno reflejo en 27 de agosto, en 19 de septiembre y en 12 de octubre, espacios todos de 23 días, habiendo estado preñada durante 14 veces 23.

El profesor Fliess, de la Universidad de Berlín, que cita estos casos entre centenares de ellos, ha hecho serias investigaciones en las salas de hospitales, comenzando por anotar la fecha de nacimiento de los pacientes, día en que hubo de comenzar la enfermedad y época de su mejoría o fallecimiento, obteniendo siempre, como resultado comprobativo, este ritmo de 23 ó 28 días sin excepción alguna.

Fijaos en la dentición de los niños. Uno que yo he observado, nace en 5 de julio, se desenvuelve con normalidad y en 14 de febrero le veo aparecer el primer diente. Entonces me fijo que habían transcurrido 224 días, producto al fin de 8 veces 28. Estos mismos estudios sobre la infancia comprueban el ritmo en los nacimientos, ofreciéndonos una cifra de 105 hembras por 100 varones nacidos.

Vuelvo a citar a Fliess porque no quiero dejar en silencio un caso gráfico de los muchos observados por este sabio profesor, que es extracto de los apuntes clínicos que él conservó como prueba evidente del ritmo de nuestro estudio.

Se trata de un enfermo en el que se hacen las siguientes observaciones:

CUADRO CLINICO

21 de junio	Fiebre
16 de agosto	Inflamación de la región tiroidea
19 de agosto	Hemorragia
8 de septiembre	Migraña
16 de septiembre	Fiebre
4 de octubre	Fiebre
29 de noviembre	Fiebre
12 de diciembre	Hemorragia
9 de enero	Dolor en la misma región tiroidea
14 de enero	Fiebre
27 de enero	Fuerte recaída

INTERVALOS

21 de junio al 16 de agosto	56 días
16 de agosto al 19	3 "
19 de agosto al 8 de septiembre . . .	20 "
8 de septiembre al 16	8 "
16 de septiembre al 4 de octubre . . .	18 "
4 de octubre al 29 de noviembre . .	56 "
29 de noviembre al 12 de diciembre	13 "
12 de diciembre al 9 de enero	28 "
9 de enero al 14	5 "
14 de enero al 27	13 "

Existen, pues, 10 intervalos, figurando entre ellos una vez tan sólo el número 28 y dos veces el 56 (28×2). Sin embargo, esto tiene su alteración o cambio si juntamos todos los períodos y entonces veríamos resaltar las porciones de 23 y 28.

Hay que fijarse que desde el 19 de agosto parten dos períodos. El de 28 cierra en 16 de septiembre y el de 23 doble en 4 de octubre, pues naturalmente tiene que estar 18 días distanciada. Este es el modo de descubrir las periodicidades que partan de una fecha determinada. Aun más, desde el 4 de octubre al 29 de noviembre han pasado 56 días (2×28) y desde esa fecha observamos que comienza un nuevo espacio de 23.

Sería abrumador repetir de nuevo los innumerables casos de comprobación que yo he podido estudiar en distintos hospitales y creo aquí las citas a este respecto, ya que cualquier persona puede hacer con éxito estas investigaciones en el caso desgraciado de tener enfermos en su propia casa.

Fliess, antes citado, toma el brotar de una rosa durante diez años y apunta los datos siguientes:

FLORESCENCIA

1894	en	14	de	junio
1895	„	13	de	„
1896	„	12	de	„
1897	„	13	de	„
1898	„	14	de	„
1899	„	13	de	„
1900	„	12	de	„
1901	„	12	de	„
1902	„	11	de	„
1903	„	11	de	„
1904	„	12	de	„

Necesitamos poner algunos ejemplos de valores biorrítimicos para mayor comprensión y a fin de obtener consecuencias y resultados que ilustren a nuestros lectores. Tengamos presente para ello la significación de estas abreviaturas:

- vm** valores masculinos
- vf** valores femeninos
- vi** valores intelectuales o espirituales
- +** plus
- minus

EJEMPLOS

Supongamos que una persona cualquiera tenga un día determinado — 4,9 *vm*, — 3,0 *vf*, — 5,1 *vi*. ¿Cómo se encuentran y en qué situación están ese día sus valores biorrítmicos? Con 3,0 *minus*. Por eso, en esa fecha precisa, será lógico y aun sensato no emprender nada que pudiera tener relativa importancia por temor a un seguro fracaso con el que anticipadamente se puede contar.

Demos por hecho, en cambio, que esa misma persona se encuentre en situación de + 5,5 *vm*, + 5,0 *vf*, — 4,2 *vi*, y que tenga que llevar a cabo alguna empresa deportiva de tenis, fútbol, etc., y preguntásenos cuáles serían sus probabilidades de ganar. Pues como obtenemos un resultado de 2 valores *plus* bastante altos a su favor, es seguro totalmente que el éxito más rotundo coronará la empresa, ya sea ésta con deportes masculinos o femeninos.

Un alumno debe presentarse a los exámenes de fin de curso con la siguiente situación biorrítmica: — 3,0 *vm*, — 4,0 *vf*, — 14,0 *vi*. En este día precisamente es bien probable que el tribunal despida al alumno mandándole a paseo porque se confundirá con cuan-

tas preguntas se le hagan y no sabrá qué responder.

Un matrimonio verifica una de sus naturales uniones sexuales con estas posibilidades:

El marido: — 3,7 vm, — 4,0 vf, — 3,4 vi.

La mujer: — 2,4 vm, — 5,0 vf, — 1,7 vi.

Es seguro de todo punto que esta unión sea inútil al fin de la concepción, puesto que ambos carecen de valores biorrítmicos positivos.

Pongamos el caso de que los valores estén dispuestos del siguiente modo:

El marido: — 4,3 vm, + 3,0 vf, — 13,6 vi.

La mujer: — 2,4 vm, — 5,1 vf, — 1,7 vi.

Vemos que el marido está en auge con sólo 3 valores positivos femeninos. Como los demás son nulos en este caso, el fruto de concepción será una niña tan enfermiza, que no podrá sobrevivir a su nacimiento y si llega a rebasarlo y se le hace perdurar cuidadosamente, ni tendrá gran inteligencia ni bellas cualidades físicas y es probable que viva en un estado morbozo con algo de idiotismo.

A este mismo matrimonio lo vamos a colocar en la siguiente distinta situación:

El marido: + 6,1 vm, + 2,0 vf, + 2,6 vi.

La mujer: + 4,9 vm, + 1,0 vf, + 4,2 vi.

Sumando ambos valores positivos, nos dan como resultado 11,0 con 6,8 intelectuales. En este caso, ha de ser concebido un niño que teniendo más potencias masculinas que femeninas, ha de resultar un vástago íntegro, robusto, *con todas las de la ley*. Pero como el padre le presta 8,1 positivos y la madre sólo 5,9, es indudable que habrá de sacar en el rostro mucho más parecido a su padre. Contrariamente, al recibir más valores intelectuales de la madre —pues ésta gozaba de 4,2 en el momento de la concepción— tendrá con toda seguridad un carácter más dulce y femenino y sus aficiones serán la música, la poesía, el amor sentimental, etc.

En cuanto a los médicos, yo me atrevería a aconsejarles de una manera general que cuando tuvieran que practicar una operación quirúrgica a cualquiera de sus enfermos, no olvidaran estos estudios, pues si procuran que el paciente tenga en esos momentos bastantes valores positivos, habrán dado con el mejor barómetro para observar el éxito de sus operaciones. Un cirujano de Chile a quien hice conocer esta clave biorrítmica está adquirien-

do justa fama con sólo elegir un día adecuado para tratar a sus enfermos, esquivando de tal modo todo fracaso, pues hay que tener en cuenta que nadie fallece cuando el ritmo de sus glándulas está en actividad. Tan sólo se fracasa o se muere en el vacío, cuando llega el período de reposo.

Con todo lo que llevamos expuesto, comprenderán nuestros lectores que es de suma facilidad la elección de los sexos dentro del matrimonio, si no olvidamos que la concepción sólo es posible cuando vibran los valores masculinos o femeninos. Si están en *plus* los valores masculinos, el fruto que se conciba será varón. Si vibran, por el contrario, los femeninos, es hembra ciertamente.

Pero hasta aquí sólo hemos tratado en nuestros ejemplos de las personas aisladamente y en unión matrimonial y nos hemos olvidado de prevenir que con la misma eficacia puede ser todo ello aplicado a los animales. De este modo los ganados podrán multiplicarse a sabiendas, obteniendo buenos ejemplares y con todas las buenas condiciones que se deseen para el macho o para la hembra.

Un solo ejemplo bastará.

Hagamos que una vaca sea cubierta por el toro un día determinado. Sus valores biorrít-

micos ese día están dispuestos del siguiente modo:

El toro: + 3,0 vm, + 7,0 vf.

La vaca: + 0,6 vm, + 4,0 vf.

Tenemos a favor de la prole 3,6 valores positivos masculinos y 11,0 femeninos. Resultará, pues, de esta unión una ternera muy sana, que se desarrollará muy bien y con el tiempo será una magnífica vaca lechera y paridora, pues ha recibido como herencia todas las buenas condiciones femeninas.

Yo sugerí este sistema en una ocasión a un ganadero argentino, y después de informarse de lo que creyó un empirismo absurdo, me respondió el pampeano con una de aquellas frases que son tan típicas en la Argentina: *Estas son macanas . . .* Pero desconfiado de su ligereza y con el egoísmo natural de ver si todo aquello pudiera tener un positivo resultado, lo puso en práctica con tanto acierto que al año justo me respondía: *Esto es macanudo . . .*

Ya hemos visto cuánta es la importancia del ritmo en todo lo que llevamos escrito a este respecto y todo lo que abarca esta ley inmutable en su constante vibrar por toda la naturaleza. Por el ritmo, todo vive, todo se

agita, todo fluye y refluye con movimiento pendular, todo marcha y regresa al punto de partida, todo asciende y desciende con rítmica oscilación. Es la vida misma que, según Aristóteles, no era otra cosa que *movimiento alterado* con sus constantes lapsos de reposo. He aquí por qué en las grandes marchas que hacían los soldados durante la Guerra Europea se los obligaba a caminar rítmicamente, al son de una pieza militar. Era el ritmo quien los despertaba de su agotamiento y el que les prestaba nuevas inyecciones de energía para continuar la marcha. Un hombre ahogado, ya sabemos que puede tornar a la vida mediante el movimiento rítmico de la lengua.

Un hecho curioso nos asalta. En cierta región de México existía un curandero ignorante, sin base instructiva para el ejercicio de su profesión, pero que llevaba a cabo curaciones sorprendentes. Al investigar sobre el procedimiento que utilizaba, por si éste era pernicioso, hubo de sacarse en consecuencia que sólo se limitaba a colocar a sus enfermos en un columpio. De este modo establecía un ritmo especial con el que hacía volver la normalidad a cada uno de sus pacientes. Con el tiempo, el mismo Freud ha descrito la im-

portancia de este ritmo, de una manera soberbia . . .

Un niño cobra un miedo cerval a los perros. Teniéndolo sus padres en la región catalana española, aprende el catalán, en el cual *perro es gozus*. Al poco tiempo, ya no podía pronunciar la letra *g* por ser la inicial de *perro* en su lenguaje. Estiman los padres que el niño debiera aprender a hablar el castellano, y a poco de pronunciar a conciencia las primeras palabras, ya no puede pronunciar la letra *p*. Más tarde este mismo niño es trasladado a Alemania y se le nota la imposibilidad de pronunciar la letra *h* que es la inicial de *hund* (perro). Para curarlo definitivamente de esta sugestión, bastó que el niño repitiera rítmicamente frases en las cuales estuviera incluida la letra que no podía pronunciar . . .

La misma naturaleza nos da todos los días pruebas inequívocas de la veracidad e infalibilidad de la ley del ritmo si queremos explicar sus grandes fenómenos y en esa maravillosa trama de los infinitos sistemas estelares que tan obligadamente obedecen a su propia periodicidad. En el ritmo periódico que existe en las estaciones de verano e invierno hay oculto un misterio tan grande, que sería insensato revelar en una obra como ésta, que

sólo es de exposición. Dejaremos esto como vínculo iniciático, que ya era patrimonio de los pueblos de la antigüedad, aunque ellos supieron no utilizarlo más que en sus fiestas religiosas . . .

¡Ciencia y religión . . . ! Es muy difícil formarse una idea de lo que fueron los misterios iniciáticos de la antigüedad y la mejor comparación que podemos hacer en nuestros días es con nuestras Universidades.

Así como los hombres de ciencia para ser tenidos como tales y considerados en este aspecto han de pasar por las aulas oficiales, de igual modo los iniciados antiguos habían de pasar por las escuelas de ocultismo o templos iniciáticos para que el pueblo los considerara.

Un abogado sin título o simplemente un oficial de abogacía (¿procurador?) que la gente ocupa en pequeños asuntos, podrá tener conocimientos y la astucia necesaria para ganar pleitos ante un tribunal, pero en el momento en que se trate de causas de importancia se queda sin clientela y los litigantes recurren al *verdadero abogado*, aunque sea necio. Esto mismo ocurre en medicina. Un médico empírico podrá ser muy bueno, pero siempre es un charlatán, un curandero . . . En caso necesario, hay que ir a buscar a los de la escuela oficial, aunque en ellos

se den casos tan peregrinos como el *asesinato* que acaban de cometer en Lubeck con unos sesenta niños, al aplicarles el sistema Calmet.

De este mismo modo, en la antigüedad existían místicos y religiosos cuyas enseñanzas y teorías empíricas para la generalidad no podían llevar al pueblo si antes no buscaban el apoyo de una escuela de misterios como salvoconductos a su personalidad. En tanto que en estos tiempos los hombres entregados a la ciencia se han apartado del camino religioso, perdiendo la conexión con el conocimiento cósmico, antiguamente ciencia y religión iban unidas como dos inseparables hermanas gemelas.

Si de su tumba se levantara un Sócrates o un Platón, no comprenderían cómo nuestras iglesias y Universidades andan separadas y en constante divorcio. Volverían a su lecho macabro llenos de indignación al observar que los hombres del siglo XX van por caminos opuestos al de la verdad.

Pero volvamos a la síntesis de todo lo que es la naturaleza.

En los Estados Unidos se ha producido recientemente *una ola de calor* tan intenso, que ha hecho perder a los norteamericanos millones tras millones por la quema y destrucción de las cosechas. Los hombres de

ciencia provistos de anteojos, barómetros, termómetros y aun de otros aparatos adecuados, miden, calculan y charlan sobre la causa posible de este fenómeno y pierden el tiempo miserablemente . . . Lo único positivo es que las cosechas están perdidas e inevitables son ya sus efectos ruinosos.

Algo muy parecido ocurrió hace dos inviernos en Alemania. *Una ola de frío* nos combatió con tanta crudeza, que fueron centenares las personas que sucumbieron, llegando a reventar hasta las cañerías de agua potable. Hacía muchos años que no se conocían frios tan glaciales. Entretanto los científicos de vanguardia hicieron estudios, investigaciones, discutieron y hasta se habló de posibles corrientes marítimas de las regiones árticas, pero los muertos de frío no resucitaron . . .

En todos estos fenómenos vieron los antiguos causas cósmicas. Ellos observaban que durante el verano depositaba el sol sus rayos esplendentes sobre la Tierra y ésta, con avidez de útero sediento, los cobijaba y guardaba en depósito durante el invierno. El invierno, por consecuencia, era para ellos un verano oculto, tapado con *nieve y humus*, que al manifestarse en primavera estando el Sol en Aries, prestaba su calor al suelo, ha-

ciendo germinar todas las plantas, vivificando los gusanos y dando a todo un germen de vida nuevo, como un auge bendito de renovación y energía. Este bullir de todo lo existente, este magnífico despertar de todas las cosas, llega a su altura máxima en junio y viene descendiendo progresivamente hasta tocar en Navidad, en que se experimenta como un sueño o descanso que la misma naturaleza concede para reposo. Por eso los antiguos celebraban en los solsticios los llamados misterios de verano e invierno según el lugar geográfico, ya que las estaciones están en contraposición en América y Europa, obediendo también al mismo ritmo cósmico que antes se ha descrito.

Estudiando este ritmo, sabemos de antemano cómo se han de presentar estas estaciones y las circunstancias que han de rodearlas, como asimismo sus posibilidades de abundancia o escasez agraria. Pero esto sólo es posible si concebimos al verano y al invierno como dos fenómenos cósmicos y a sus fuerzas impulsoras como agentes divinos.

Los misterios de verano eran el símbolo del hombre que irradia, que se exterioriza, que da . . . y a eso iban todas las indicaciones rituales. Era su parte masculina en acción. Mientras que los de invierno tendían a la

concentración, a la reclusión interior, hasta provocar el contacto, el connubio, la boda química que se cristalizaba en cierta fecha de la primavera en que se celebraban los misterios de esta estación.

Como los antiguos misterios no eran otra cosa que una exaltación y un canto constante a la misma naturaleza, ella nos ofrece con toda realidad este mismo rito en toda su esplendente belleza. En primer lugar, con la primavera, toda la flora reverdece, los capullos se abren, las rosas se encienden y la campiña toda se cubre de esa infinita gama de variados matices. Luego el verano sostiene esta pujanza de vida, lleva este vigor nuevo a su máxima potencia y ofrece como dádiva los frutos más sabrosos. Más tarde el invierno comienza a deshojar, a secar, a marchitar todo este esplendor, para entrar en ese reposo de concentración postrera.

Vemos, pues, que siempre es un ritmo ternario, un tríptico de tiempo: *Ascenso de vida pujante, sostén en su máxima altura y retorno o descenso buscando reposo.*

Como también nosotros estamos sujetos a esas mismas leyes cósmicas, observemos este proceso dentro de nuestra vida regulada también por su propia primavera, verano e invierno. La glándula *timus* nos da este ritmo

ternario. Ella está en su máxima potencia al nacer, paraliza su función durante el crecimiento y se empequeñece y consume con la decrepitud. Pero como este fenómeno rítmico se efectúa constante y diariamente dentro de la vida, de la actividad de nuestras glándulas, podemos, al conocerlo, manejarlo de tal modo, que podamos esquivar el invierno y eternizar primavera y verano . . .

He aquí en parte revelado el misterio de la *longevidad* de los antiguos patriarcas bíblicos y de muchos santos padres iniciados que lograron alcanzar tan larga vida. Por eso representa la clave del Biorritmo, con su mágica oscilación pendular, el íntimo secreto de la piedra filosofal de los Rosa Cruz.

En una obra antiquísima de los Rosa Cruz, editada en latín, se encuentra el siguiente capítulo que transcribimos con su correspondiente traducción en castellano para hacer esta cita más útil y comprensible a todos nuestros lectores.

Dice así:

Verum est, sine mendatio, certum et verissimum.

Quod est inferius est sicut id quod est superius. Et quod est superius est sicut id quod est inferius ad perpetrando miracula rei

unius. Et sicut omnes res fuerunt ab Uno, meditatione Unius, sic omnes res natae fuerunt ab hac una adoptione. Pater ejus est Sol. Mater ejus est Luna. Portavit illud ventus in ventre suo. Nutrix ejus Terra est. Pater omnis telesmi totius mundi est hic vis ejus integra est si versa fuerit in terram. Separabis terram ab igne, subtile a spisso, suaviter, magno cum ingenio. Ascendit a terra in coelum interumque descendit in terram et recepit vim superiorum et inferiorum. Sic, habebis gloriam totius mundi. Ideo, fugiet a te omnis obscuritas. Haec est totius fortitudinis fortitudo fortis qua vincet omnem rem subtilem omnemque solidam penetrabit. Sic mundus creatus est. Ilinc, erunt adaptationes mirabiles quarum modus est hic. Itaque, vocatus sum Hermes Trismegistus habens tres partes philosophiae totius mundi. Completum est quod dixi de operatione solis.

“Es verdadero, exento de mentiras, seguro y veracísimo.

“Lo que existe abajo es como lo que está arriba. Y lo que existe arriba es como lo que está abajo para perpetrar el milagro de la Unidad (*la maravilla de la piedra filosofal*). Y como todas las cosas partieron del Uno (*Logos*), por la concentración del Uno, así todo fué manifestado por esta sola adopción

(*deseo concentrado, puesto que todo es un efecto de la Mente Universal*). Su Padre es el Sol. Su Madre es la Luna. El viento (*el Mito*) lo ha llevado todo en su seno. Su Nodriza (*la que le nutre*) es la Tierra. El Padre Absoluto de toda perfección humana es este su Poder íntegro cuando torne (*transmutado*) a la Tierra. Separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo material, suavemente, con todo ingenio. Asciende desde la Tierra al Cielo (*la escala de todo iniciado*) y de nuevo baja a la Tierra y recibe este Poder de las cosas superiores y de las inferiores. Así tendrás la gloria de todo. Entretanto, huya de ti toda oscuridad. Esta es la fortaleza inquebrantable de todas las fortalezas, la cual vencerá a todo lo sutil y en todo lo material penetrará. Así fué creado el Mundo. De aquí brotaron maravillosas adaptaciones de las cuales esta es su forma. Por tanto, soy llamado Hermes Trismegisto (*tres veces Hermes, tres veces grande*), poseyendo las tres partes (*las tres potencias esenciales*) de la Sabiduría de todo lo creado. Completo está lo que dejo expuesto acerca de la operación (*transmutación*) solar."

Es el principio más fundamental de la sabiduría de Hermes —la que lleva en su fondo emblemático toda la verdad— sintetizada por

el conocido aforismo de que **LO QUE ESTA ARRIBA ES COMO LO QUE ESTA ABAJO** para reflejar que nuestra parte material no es sino una simple manifestación del espíritu. Ya San Pablo decía en su Epístola a los Romanos: *Todas las cosas inherentes a Dios son comprensibles al hombre por medio de lo creado.* Y Cicerón afirmaba siglos antes que: *Lo divino penetra en nuestro intelecto por la obra de la Creación.*

Esta ley de correspondencia nos ofrece la analogía existente entre los principios que integran a cada hombre (a contar de la vida intrauterina) y el desarrollo evolutivo de nuestro planeta como el Ente Gigantesco bajo el impulso de su Elohim director. Si esta correlación exacta entre la Tierra y el hombre que la habita, entre el macro y el microcosmos, se diera a conocer sin el velo de la simbología, sería poner en manos profanas —quién sabe para qué uso— los más augustos y sagrados misterios.

Eran los antiguos Rosa Cruz los que ya consideraban, muchos siglos antes que nuestro renombrado Einstein viniera con su teoría de la relatividad, la existencia de esas relaciones íntimas, compenetrantes y coexistentes entre todas las manifestaciones, sea cualquiera su aspecto, que vienen a ser la base de todo lo

existente. El monismo moderno creyó haber descubierto esa unidad integral, pero se deslizó por senderos distintos y no lo hizo en el sentido que nosotros la concebimos. No importa, pues, que a este principio íntimo, a este poder intracósmico que todo lo crea, lo regula y lo coordina, le llamemos fuerza, energía universal, vida, materia, voluntad, subconsciencia o Dios. Lo cierto es que no daremos nunca con lo que verdaderamente existe tras estas denominaciones y a cada paso pondremos nuestro torturante *Ignorabimus*.

Desgraciadamente, nos conformamos de ordinario con una palabra rimbombante o con una frase de elisé, y ello no basta para llevar a nuestro intelecto la verdadera comprensión. No es de importancia capital, a nuestro juicio, que vayamos catalogando criterios sobre si el mundo está regido por uno o por cien principios diversos. Lo principal y más esencial es que comprendamos y tengamos la evidencia de que existe una ley común, única, que todo lo rige y que lo mismo y con igual intensidad se manifiesta en el microcosmos que en el macrocosmos.

Un buen número de volúmenes llevan escritos los teósofos sobre la Mónada. Preguntad a cada uno por su definición y recibiréis

cien contestaciones distintas. *Omnia ex Uno!*, dice nuestro ritual, y eso es lo que hay que reflexionar. Que todo está sujeto a una misma cohesión, a un mismo principio singularísimo, sin mutaciones, bajo cuyo impulso vibratorio quedan todas las cosas.

Los mismos fenómenos astronómicos, meteorológicos, geológicos, fisiológicos, etc., están sujetos a un ritmo, a una periodicidad que en ellos se descubre constantemente y esto mismo abarca tanto a los procesos materiales y espirituales como a las evoluciones de las corrientes religiosas, políticas, éticas o culturales en general.

Pero no hay periodicidad sin polaridad, y ésta es siempre relativa, ya que todo lleva potencialmente su dualismo, bien porque represente alguna manifestación en *plus* o en *minus* o bien porque arrastre alguna reacción activa o pasiva, positiva o negativa periódicamente. Pero este dualismo engendra como resultante, a su vez, un trío inevitable, y entonces se nos aparecen nuevamente manifestados los periodos de 23, 28 y 33.

Todos estos procesos requieren siempre una explicación lógica, constantemente fundada en la biología. Bien es verdad que nunca llegaremos a conocer el principio de la fuerza misma, que no nos permitirá descu-

brir nuestra mente finita. La causa honda, infinita, allí quedará para siempre lejos de nosotros mismos y sólo podremos bautizarla con el nombre de *Incógnita*.

Sin embargo, no es justo que nos valgamos a cada instante de la existencia de ese Gran Ignorado para encubrir con él nuestra propia ignorancia. Vale más que todo lo vayamos fundamentando en los procesos que ya nos son conocidos y ellos nos sirvan de base firme para nuestras afirmaciones.

Ya en mi obra *Rosa Cruz* he tratado sobre el átomo considerándolo como un trío en sí de materia, energía y conciencia. Este tercer compuesto de conciencia cósmica no podrá ser aprisionado en las redes de un análisis, pero la energía, sí. Nuestras investigaciones de física, química y psicología nos dan medios sobrados para ello al explicarnos la electricidad, el magnetismo, las fuerzas de gravitación y cohesión y en algunas de ellas hemos de buscar apoyo para nuestra tesis.

En mi último libro, *Logos, Mantram, Magia*, he sentado el axioma de que TODO IRRADIA y esto se fundamenta en que por todas partes existen campos productores de electricidad y magnetismo. En quirología médica, hube de especificar cómo actúan estas corrientes electromagnéticas dentro de

nosotros mismos y cómo se relacionan con las fuerzas tátwicás que nos gobiernan. Estas últimas quedaron analizadas en mi tatwámetro de manera fácil y sencilla, y el lector que se haya familiarizado con estas obras lo habrá comprendido todo y habrá asimilado cuanto en ellas se expone.

Todo irradia verdaderamente. Los átomos no son otra cosa que precisos acumuladores de fuerzas sutiles de carácter electromagnético, y así las células vienen a ser los aparatos propulsores de carga y descarga por excelencia.

Brogie ya ha comprobado que los electrones no son más que sistemas de ondas. El concibe, con fundamento absolutamente científicos, que las radiaciones cósmicas integran y desintegran los electrones en el átomo. Las Rosa Cruz siempre han sostenido que esas radiaciones son longitudes de ondas infinitas, desde las kilométricas hasta las ultracortas. Sólo a lo imperfecto de los aparatos de investigación se debe que las ciencias exactas no nos hayan proporcionado ya esta demostración.

Observemos un fenómeno que todos conocen. Las nubes, al verificar sus frotaciones entre sí, acumulan grandes corrientes eléctricas hasta procurarse una carga demasiado

potente que luego se convierte en rayo. Una vez que esta descarga se realiza, vuelven a cargarse en las tempestades para lanzar sus chispazos de nuevo. Así es nuestro fenómeno rítmico. Las células glandulares se cargan y descargan, si no en el reducido espacio de tiempo que las nubes, a causa de sus condiciones genuinas, lo hacen, en cambio, en 23, 28 y 33 días, y durante estos períodos producen su reacción o chispazos desde el nacimiento hasta la muerte. Hay, no obstante, excesos o defectos de función en épocas determinadas, y esta amplitud o simplicidad funcional de la radiación ocasiona, por estar fuera de lo normal, el desequilibrio del organismo. Así dice Lakhovsky que para que se produzcan estas circunstancias basta con que varíen las características de la radiación que modifican el funcionamiento del aparato emisor o resonador.

De este modo verá el lector como hemos tenido razón los Rosa Cruz, y yo lo he probado largos años en mi curso iniciático, al afirmar que poseemos una verdadera telegrafía inalámbrica dentro de nosotros mismos, siendo el aparato emisor la glándula pineal y el receptor el plexo solar. Aprendiendo el modo de manejar estos dos centros somos los dueños absolutos de todo nuestro ser y de aquéllos

que nos rodean, pudiendo hacer lo que nos plazca para lograr el éxito matemático de nuestras empresas. Todo estriba en sorprender oportunamente nuestro momento de carga y descarga, de acumulación y de desgaste, de actividad y repose mediante el ritmo, ya que en ese ritmo se refleja toda nuestra vida psíquica y fisiológica.

D'Arsonval, Berthelot, Gurwitsch y Franck nos han demostrado que los rayos mitogénéticos que emanan de los brotes y raíces tronchados en las plantas son idénticos a los rayos ultravioletas. Ellos han hecho la comprobación de que esos mismos rayos emanan también de todo ser, ya sea del reino animal o vegetal, mientras éstos tengan manifestación de vida, terminando en el mismo momento de la muerte.

En los tejidos orgánicos observamos fenómenos de inducción y de detención periódicos que forman las oscilaciones del circuito celular. Las emanaciones de todo nuestro organismo concretan lo que llamamos el *aura personal*, y, aunque ésta no se hace visible más que para los que han despertado sus sentidos psíquicos, ya se han realizado comprobaciones con aparatos adecuados para que la ciencia vaya explicándose nuestras salidas as-

trales y las curaciones que hacemos a distancia.

No hay límites para estas ondas, como afirma Nodon, en la *Revue Scientifique*, al hablar sobre las *nuevas radiaciones ultrapenetrantes* de la célula vital que todo lo abarcan.

Pero siempre la periodicidad y el ritmo serán las leyes que lo regulen todo con su forma acompasada y pendular, aunque es bien cierto que, fuera del 23, 28 y 33, cada ser humano tiene su ritmo propio y peculiar que constituye su aislada tonalidad. En relación con esto, vamos a ofrecer algunos ejemplos prácticos.

Recordamos que cuando el torero español *Montes* fué mortalmente herido en la plaza de México y en el instante en que el cadáver era trasladado al cementerío, un nuevo accidente, que no podemos precisar ahora, interrumpió el sepelio. La prensa mexicana comentó el caso y llamó la atención sobre el número 13 que había jugado un papel tan importante y curioso en la vida de aquel célebre matador de toros.

Ricardo Wagner, el eminente músico y Bossa Cruz, tenía también su propio ritmo en 13, lo cual es de bien fácil comprobación. Contemos las letras de su nombre y nos darán 13,

tanto en alemán como en español, y no se escribe igual en ambos idiomas. Nació el año 1813, cuyas cifras sumadas dan 13, además del 13 con que finaliza este año. Escribió 13 obras musicales. Cuando murió Weber, tenía Wagner 13 años, y este acontecimiento influyó en su vida para hacerse músico, dándose a luz el *Frieschütz*, que se estrenó el 13 de octubre con su asistencia. El mismo refiere que este suceso fué el más fuerte y decisivo de su vida.

Principio su carrera de músico en Riga, como director de orquesta, el 13 de septiembre de 1837. *Tannhäuser* recibió, como Wagner informa, su última pincelada en 13 de abril, el 13 de marzo de 1861 fué silbado, y aplaudido con éxito rotundo allí mismo el 13 de mayo de 1865.

Fué desterrado de Sajonia durante 13 años. A su regreso estrenó el Teatro de Bayreuth el 13 de agosto de 1876, y el 13 de julio terminó su *Parsifal* para trasladarse el 13 de septiembre de aquel mismo año de 1882 a Italia, de donde ya no regresó en vida. Murió el 13 de febrero de 1883, o sea 13 años después de la reconstrucción del Imperio Alemán, y ahora acaba de fallecer su hijo Sigfredo, continuador de su obra, en el año actual de 1930, cu-

yas cifras sumadas nos dan también el mismo resultado de 13.

Lo que significa el 13 para Wagner, significa el 17 para Napoleón el Pequeño. El, como sucesor de Napoleón Bonaparte, tuvo que heredar este número, y así observamos que su propio nombre se compone de 17 letras, como 17 letras también tiene la frase distintiva de *Napoleon Roi de Rome*. Napoleón III nació en 1808, cuyas cifras suman 17. La Emperatriz Eugenia nació en 1826 y se casó en 1853. Desde este último año hasta su caída, por la guerra de 1870, habían transcurrido 17 años. Cuando murió Napoleón, su hijo Loulou tenía 17 años, el mismo que más tarde vino a morir de 17 lanzazos que recibió de los negros en Africa. El Príncipe Víctor Napoleón nació en 1862, y cuando murió, Luis Napoleón tenía 17 años.

Nuestros medios ocultos, como son, por ejemplo, la astrología, nos permiten conocer el propio ritmo de cada uno, y todo buen estudiante puede saber el que le corresponde observando su vida y anotando fechas y años. Conocido esto y no olvidando las épocas de *plus* y de *minus* como las fechas en que han ocurrido acontecimientos tristes o agradables, pérdidas o ganancias, podemos fácilmente defendernos de los tiempos contradictorios y

aprovechar los que nos son propicios, sembrando el éxito en nuestro camino.

El ritmo de 23, 28 y 33 es general para todos los seres. Hay quien asegura, sin embargo, que sólo es inherente a los mamíferos, pero las investigaciones comprobativas que se han hecho a este respecto demuestran que no es así porque hasta en los pollos lo hemos podido constatar. Es diferente en cada cual por no haber nacido en la misma fecha, pero los que tienen su nacimiento el mismo día, y sobre todo los gemelos, sienten manifestarse esa ley de ritmo en las mismas épocas, sin distinción. Ahora que no mueren en la misma fecha y a veces ni en el mismo año a causa del impulso que les presta su ritmo propio y peculiar. No obstante, este problema de los gemelos es muy interesante y en él se encierra una gran clave oculta.

En las prácticas Rosa Cruz existe el mismo rito para despertar los centros magnéticos —llamados *chakras* por Leadbeater— que en las otras escuelas, y esto se debe a los estudios de Patanjali, que no ha tenido mejor intérprete de sus teorías que Huttula, el gran atleta de la concentración. No podemos, sin embargo, separar a Oriente de Occidente en el camino a seguir en estas investigaciones y hemos de estar los Rosa Cruz siempre al tanto

de lo nuevo que ofrezcan aquellas escuelas esotéricas, aunque ya para ello son bastante las bibliotecas del Sanunum Supremum Sanctuarium y la mía particular, que es una de las más completas que existen.

Hace pocos días he tenido ocasión de ver el *Libro de Oro* y los *Archivos* secretos del S.S.S. firmado por los comandadores de hace sesenta y aun más años y me he podido convencer de que todos los que hoy figuran con verdaderos conocimientos han salido de nuestras escuelas. Día llegará en que demos a luz muchos apuntes íntimos de verdadero interés, legados por Franz Hartmann.

Los hindúes dan testimonio también de nuestro ritmo en su obra cumbre, el *Zhivagama*, atribuido a Ziva, y que está redactado en forma dialogada entre este dios y su esposa Parvati. En ella se dice que la ciencia más sublime de todas las ciencias es el *Swara* porque es la gran corriente de la ola de vida, porque es el supremo aliento y la flama sutil que limpia y depura con su sagrado fuego el domicilio del alma.

Swara, ciencia del aliento o respiración, esta determinado, asimismo, en tres compases y dos ritmos. *Ton-Sa-Ham* son los mantrains de inspiración. *Ton-Hra-Mam* los de espiración, cuyos extremos corresponden al encogi-

miento rítmico y a la expansión de la materia (cósmica indiferenciada, Prakriti, Mula-Prakriti).

El *Pranayama* (la práctica que consiste en hacer inspiraciones profundas reteniendo el aire inspirado cuanto es posible y espirándolo luego hasta dejar vacíos los pulmones) enseña también dos polos de energía, uno masculino y otro femenino. El primero lo localiza en el cerebro (sistema cerebro-espinal) y el otro en el corazón (sistema simpático). Pero así como al formar dos polos en el espacio, haciendo funcionar un magneto, creamos indudablemente nuevas energías y es forzoso el nacimiento inconcuso de un tercer polo, así en nosotros se hace necesaria también esa tercera aparición energética llamada ritmo intelectual que con el masculino y el femenino forman el tríptico de nuestro estudio. Los hindúes lo reconocen así y aceptan este mismo tríptico, aunque su forma de expresión sea diferente. El Yoga mismo, cuyo objeto principal es la purificación y fortalecimiento de la mente, demuestra en sus prácticas que el horizonte de nuestros sentidos es susceptible de ampliación hacia dentro y hacia fuera, pero siempre en forma rítmica acompasada.

Luego del mantram Swa-Ra se forma el sublime *Svara*, del cual se dice en el versículo

15 del Zhivagama: *En el Swara están los Vedas y los Zastras* (libros sagrados de los hindúes). *En el Swara está el más elevado Gandharva* (músico celeste). *En el Swara están los tres mundos. El Swara es la reflexión del Parabrahman* (el único todo absoluto). Por eso algunos autores exclaman: *Swara es la vida* y añaden: *Swara es la música...*

Swara forma después la base de los *Tatwas*, ya que éstos son las cinco modificaciones del gran aliento. Pero antes de que éstos se formen, se adelanta el *Dsa. Ushii, Uste* (Deseo). *Uste* o *Usta* es el motivo del deseo según encontramos en el Zend-Avesta. En Yasna 20 dice: *Usta-Asti-usta-ahmai* (con el deseo nos han dado lo mejor). El deseo no es otra cosa que el astral, el cuerpo de deseos (*Kama-Rupa*) del que con tanto menosprecio hablan los teósofos como de baja entidad y es, en cambio, para nosotros indispensable, ya que el Rosa Cruz tiene que aprender a deslizarse y a moverse en ese plano de deseos mediante ese cuerpo. De *Uste* viene la palabra *Osta-Ostara* (la luz de los deseos) de los antiguos germanos, que recuerda etimológicamente a *Ishtar* o *Astarté* (la diosa semítica de los deseos en Babilonia), convertida más tarde en *Istur*. Esa raíz de *ISH* en *Ishtar* da lugar con posterioridad al nacimiento de la palabra alema-

na *Wunsch* y de la inglesa *Wish*, cuyo significado es *voto, deseo*. La *W* antepuesta es el *Schin* (la letra SH) de los hebreos, que Papus explica como el principio femenino del deseo al colocarse entre las cuatro iniciales del nombre de Jehová (Iod-He - *Schin*-Vau-He) que usan los martinistas.

En Egipto *Pa-ust* viene a ser como la primera figura, el supremo guardián del umbral. Luego mencionan como simple guardián a *Me-pa-usto*, de cuya palabra nace *Mephisto* o sea el *Mefistófeles* del Fausto, prototipo del deseo, de la conquista.

La acción del deseo, su satisfacción y la reacción experimentada después del deseo cumplido es otro trío con fuerzas diversas, según enseña la magia sexual. El gran mantram *USTE* significa entre los egipcios el deseo de la virgen, aunque algunos arqueólogos le den simplemente el significado de virgen en correspondencia, asimismo, con el signo del Zodiaco denominado Virgo.

Sobre esto pudiera soltarse la fantasía y no acabar nunca dando a cada paso pruebas concluyentes de que el ritmo ternario lo encontramos tanto en las enseñanzas de los hindúes como entre los egipcios y mayas de México, pero sería considerablemente extenso cuanto pudiera decirse y muchos lectores, por falta

de preparación en estas cuestiones, no comprenderían lo mejor.

En la *Tabla Rosa Cruz* de Khunrath, en la que se encuentran los sefirotés tan maravillosamente descritos por Estanislao de Guaita, encontramos el mismo trío. Ese gran cuadro (tabla de Khunrath) lo conservamos en el templo como pintura valiosa, y hablando de él nos decía siempre el maestro Papus que *encerraba la clave de todo*. . . Es asimismo curiosa la Triada que nos ofrece Eliphas Lévi, la cual envuelve este mismo problema del ritmo. Pero es aún más curiosa la semejanza que tiene este cuadro oculto con el dibujo encontrado sobre el libro de Chilam Balam de Chumayel y que lleva a Mediz Bolio a decir sobre él lo siguiente:

“Hemos reproducido el dibujo anterior —que con las notas marginales ocupa una página entera del original— porque nos ha parecido de lo más interesante y curioso. Llamamos especialmente la atención sobre él a los estudiantes de ocultismo. Es sorprendente la semejanza de tal dibujo con los diagramas que, en los modernos textos de teosofía (véase Jinarajadasa), explican el descendimiento de la *Mónada* a la encarnación. En la parte superior —que parece representar el plano más alto (el celestial o divino)— está escrito

en una especie de clave el nombre de las tres personas de la trinidad católica, así: *Ept. S.* (Espíritu Santo). *SK I.* (Santo IK —en Maya Ik quiere decir *espíritu*). Nótese cómo —imitando el modo de las inscripciones españolas— se utiliza la barra vertical de la K para suplir la *I*. Y luego sigue así: *hi* (verbo), *pl* (padre) e inmediatamente dos barras altas y una baja en medio, así: *I i I* y un número 2. En el plano siguiente, un monograma de *Mesister* (Mesías), el Principio Divino, desprendido de los otros dos, que desciende. Más abajo, en un círculo, las tres iniciales *M.H.B.* (Manuel, Heremias, así está escrito en la nota marginal), *Berbo* (verbo) (está siempre escrito así en estos textos) y abajo de ellas las tres barras que representan los tres principios que descienden contenidos en uno. Luego las crucecitas muestran los sucesivos desprendimientos hasta el último plano inferior."

En la nota de abajo, izquierda, se dice que Dios vió, después de crear los ángeles, que éstos iban a pecar y los castigó revocando su obra. En seguida en la nota de arriba, a la derecha, se leen los nombres de los cuatro *Pauah* o espíritus celestes de los mayas, cada uno seguido de un extraño y al parecer disparatado nombre en latín. El cuarto *Pauah*, amarillo, está señalado con el nombre de

Moisés defectuosamente escrito. Y el final dice: *NOVIS, Nova*, queriendo significar "Estos son los nombres nuevos", "así se llaman ahora los nuevos ángeles".

"Naturalmente, este superficial ensayo de interpretación es personal nuestro y solamente mostramos el inquietante misterio de esta página a quienes se sientan invitados a desentrañarla, mejor preparados que nosotros. Desde luego, es ella un ejemplo más de la aplicación a la misteriosa sabiduría de los gnósticos mayas, de la teología católica con los naturales errores y confusiones que no sabemos si son intencionales. Era el momento en que los viejos sacerdotes del Mayab trataban de reajustar a sus conocimientos la nueva fe con su nuevo simbolismo."

Después de la sensata explicación que nos da este eminente escritor, para lo cual ha necesitado un amplio conocimiento del idioma maya y no pocos estudios ocultistas, no es nuestra opinión que los viejos sacerdotes del Mayab trataran de reajustar a sus conocimientos los recitados de la nueva fe católica heredada por sorpresa. Pensamos, más bien, que los frailes invasores, al encontrarse en primer término con las obras sagradas de los mayas, copiaron los dibujos primitivos inspirándose en las obras herméticas que ya co-

nocian, a semejanza de lo que hicieron los Rosa Cruz.

Y tornando a nuestro cauce del ritmo, tan interesante dentro de la ciencia del aliento o respiración, tropezamos con algo muy importante que radica en la atmósfera y que aun se escapa a las investigaciones de la ciencia oficial. Esta analiza sus componentes y encuentra una multitud de sustancias en estado coloidal, pero una de ellas, el summum por excelencia, se escurre a la perspicacia de los químicos. Día vendrá, sin embargo, en que la ciencia descubra ese algo incógnito, soberbio, que es la base de la vida cósmica e individual y lance un portentoso *Eureka* bautizándole con un nombre adecuado, mientras que nosotros ya conocemos a esa sustancia con el nombre de *PRANA*.

PRANA es la vida que a todo compenetra, que a todo satura y a todo nutre. *PRANA* es una sustancia en la que flotan el Sol y todos los planetas. *PRANA* es el misterioso germen vital, dinámico, impulsivo, que se adentra en nosotros por medio de la respiración.

Por eso la respiración, que ha de ser rítmica, es a un tiempo solar y lunar, positiva y negativa, masculina y femenina, cuyo tercer polo neutro es nuestro ritmo intelectual de 33.

Es bien fácil convencerse de esta afirmación. Basta para ello hacer una inspiración nasal y observaremos que el aire no penetra de modo idéntico por ambos lados de la nariz. Unas veces parece que tenemos obstruido el derecho y otras el izquierdo. Al expulsar el aire inspirado podemos hacer la misma observación notando que con mayor facilidad se escapa por un lado que por otro. Este raro fenómeno rítmico cambia cada dos horas. Durante ese espacio de tiempo, está más abierta y con menos obstrucción la ventanilla derecha, que casi queda obstruida en las dos horas siguientes, en que se abre la izquierda. Comienza este ritmo en el preciso momento de salir el Sol, que es la energía positiva o masculina, y no es constante, como afirman algunos autores, basados en teorías orientales. Luego la Luna, como polo negativo o femenino, es la que dirige esta marcha rítmica y va decidiendo cuál de las dos ventanas nasales deberá cerrarse para que el aire penetre con mayor holgura por la que haya de quedar abierta.

Podéis tomar, para llevar a la práctica esta comprobación, un calendario cualquiera y escoger el día preciso en que tengamos Luna nueva o Luna llena. Supongamos, por ejemplo, que hemos seleccionado el día de

la Luna llena y que a las 5 horas y 40 minutos salga el Sol. Si hacemos la cuenta de las horas anteriores, es decir, del tiempo transcurrido en que cada dos horas la respiración cambia pasando de una ventanilla a otra, y según nuestros cálculos tuviéramos respiración lunar que corresponde a la ventana izquierda, notaremos que ese día precisamente la respiración brinca al lado derecho, dando un verdadero salto y haciendo una excepción en contradicción al principio que dice: *Natura non facit saltus*. Después seguirá su ritmo ordinario y normal, cambiando cada dos horas.

Esto sucede tres días consecutivos hasta el comienzo de la Luna nueva, en que se opera el mismo salto, principiando contrariamente la respiración por el lado izquierdo para seguir cambiando, a partir de esta base, cada dos horas también.

Repito, pues, este asunto para mayor claridad.

En cada Luna nueva nuestra respiración se pone del lado izquierdo, por donde bulle la parte femenina, y en cada Luna llena, del lado derecho, por el que emerge la parte masculina.

Esto sucede en todos los seres de respiración pulmonar.

Durante los días en que funciona la ventanilla derecha y por el espacio de dos horas, sentimos en nuestro organismo como una energía y un calor agradables, y durante el período femenino o izquierdo, cierto vacío o sensación de frialdad.

Para tener éxito en la vida se requiere una u otra respiración. Es decir, para unos asuntos es necesaria la respiración solar o derecha y para otros la lunar o izquierda. Pero si en el momento de necesitar una de las dos vibramos en la parte contraria, es preciso obligar al cuerpo a cambiar de ritmo para que nos dé la respiración que necesitamos en un momento preciso y a este fin tenemos la siguiente clave.

En el instante de comer debemos disfrutar de la respiración derecha. Sobre todo, los enfermos del estómago, sin cuya clave existen muchos casos que no se curan jamás. Supongamos que este enfermo del estómago tenga respiración lunar izquierda a las doce del día en que lo llaman a la mesa. Como es forzoso en ese momento utilizar la derecha, basta para conseguirlo con sólo recostarse algunos instantes colocando un cojín debajo de la última costilla u oprimiendo con el puño fuertemente en ese lugar para que el ritmo brinque sin demora al lado derecho.

Si por acaso nos invade un calor insoponible o sentimos una fiebre excesiva, refrescaríamos inmediatamente el organismo empujando en la región indicada el lado derecho y la respiración saltaría en el acto hacia la parte izquierda.

Pero sucede a veces —y aun esto también rítmicamente— que se neutralizan ambos lados pasando el aire sin alteración y con igual intensidad por uno que por otro. Es el momento, pues, del equilibrio, es el compás del espíritu. El ritmo intelectual avanza y se acentúa, y es entonces la hora cumbre en que debemos comenzar nuestros trabajos intelectuales.

Para dormir mejor, debe siempre procurarse la respiración derecha o solar. Se hará un sueño más dulce, franco y tranquilo. Pero en el caso de insomnio, basta para desterrarlo con oprimir las costillas izquierdas.

Las impresiones desagradables que recibimos mientras tenemos en auge una determinada respiración, se hacen más llevaderas y sufribles si nos pasamos inmediatamente a la opuesta. Por eso alguna mujeres cuando se enojan tienen la costumbre instintiva de respirar fuertemente apretando con ambas manos las costillas inferiores. En el acto parece que sienten una mayor conformidad. Se que-

dan pensativas y es producto de la laxitud tranquilizadora.

Como vemos, existe, pues, en la respiración misma un comprobante más de la naturaleza de nuestro Biorritmo, que siempre se manifiesta mediante ese tríptico invariable *masculino, femenino e intelectual*.

Un ritmo a tres tiempos encierra también el monosílabo AUM, el gran mantram de los hindúes. Se debe pronunciar, abriendo bien la boca, desmesuradamente si es posible, para que la A nazca y arranque del mismo fondo de la garganta, mientras los labios se van redondeando para que se transforme en O o en U, cerrándolos luego lentamente para plegarlos con la Mmmmmmm. . .

Es es este un símbolo del desarrollo de la naturaleza, la cual pasa evolucionando desde el estado caótico y va comprimiéndose hasta parir la forma.

No obstante, hay que saber poner en armonía las dos vocales con la consonante que les acompaña y esto equivale, para los hindúes, a la trinidad de Brahma, Vichnú y Ziva.

Deberíamos salirnos del margen de este libro para probar que cabalísticamente encierra este mantram el número de la *bestia*, el 666, y puede hasta llegar a producir una catástrofe para aquéllos que levanten el velo sin

saber. AUM encierra, asimismo, la magia blanca y la negra, a Creados y el Anticreados, las fuerzas positivas y las negativas.

Los iniciados de la India saben esto perfectamente, y no comprendo a veces cómo la maestra Blavatsky no haya dejado instrucciones más concretas sobre su pronunciación.

Es algo, sin embargo, lo que ya damos a conocer con nuestras explicaciones, aunque nuestro interés mayor ha sido la demostración de que el mantram mencionado lleva en sí mismo el ritmo de tres compases. Todavía si lo analizamos fonéticamente veríamos que sus valores numéricos son de 23, 28 y 33.

El gran matemático Richard Pfennig ha publicado una obra en la que se concreta exclusivamente a la defensa del profesor Fliess, como único y verdadero descubridor del Bio-rritmo de 23 y 28, y combate, en cambio, al Dr. Swoboda y a algunos otros que llegaron a plagiarle, aunque esto fué en parte, atribuyéndose un descubrimiento que sólo pertenece a la gloria del catedrático de la Universidad de Berlín.

Lo que los Rosa Cruz hemos hecho es volverlo a exhumar, escondido como estaba en el fondo de nuestra literatura, ampliándolo con el ritmo intelectual de 33. El mérito prin-

cial lo tiene el inmortal Fliess y necio sería no reconocerlo.

El fué el amigo más íntimo de Sigmundo Freud, el célebre psicoanalista, y se afirma, aunque no exista una justa comprobación, que los primeros cálculos biorrítmicos sobre los ensueños de Fliess —que merecen obras aparte— dieron origen a los estudios que posteriormente realizó el último, no faltando por esto hombres de ciencia que aseguren que el verdadero autor del psicoanálisis era Fliess. De todos modos, este insigne maestro es uno de los hombres cumbres de la humanidad, cuyo descubrimiento ponemos nosotros por primera vez en forma Rosa Cruz a la disposición de los lectores de habla española. No cabe duda de que este libro tendrá verdadera resonancia en todos los países donde sea leído y lo recomendamos con todo interés a los hombres de estudio para que comprueben cuantas afirmaciones hacemos en él.

El ya citado matemático R. Pfennig publicó en 1918 su obra *Grundzüge der Fliessschen Periodenrechnung* en la que, mediante el álgebra y las altas matemáticas, llega a comprobar que el biorritmo tiene su base y explicación lógicamente aritmética, de lo que deduce conclusiones sorprendentes. Nada hemos querido tomar de este libro, por no abru-

mar excesivamente a nuestros lectores, pero lo recomendamos a los profesores y estudiantes de estas ciencias y entonces conocerán cuál es el nexo único que enlaza matemáticas y biología.

Sin embargo, para nuestra argumentación citamos un solo párrafo, que dice: *Por primera vez desde que los hombres se ocupan de las cosas en los hechos biológicos, se ha logrado fijar estos intervalos de tal modo, que los puntos más salientes de la construcción y destrucción de la vida se pueden concretar de una manera matemática. Por eso Fließ ha encontrado la base o causa que une toda la vida sobre el planeta y ha establecido sus periodos masculinos de 23 días y femeninos de 28.*

La importancia del descubrimiento de Fließ queda fuera de toda discusión y es un hecho absolutamente comprobado. Las oposiciones que se le han hecho se han desvanecido fácilmente, ya que quienes las sostenían estaban faltos de estos conocimientos.

El método en cuestión es fácil y sencillo y todo el mundo puede utilizarlo, siendo su aplicación, desde todo punto de vista, fundamental para la vida.

La situación económica de la postguerra se ha hecho muy difícil y la mayor parte de los

matrimonios sufren el justo temor de no poder educar a sus hijos y aun el de no verlos alimentados como sería el deseo paterno. Esto ha hecho que se intensifiquen los medios utilizables para evitar la concepción y que hoy sea casi general el burla burlando para conseguirlo. Pero he aquí que un matrimonio sin sucesión es una cosa fría, insípida. Diríamos que no es matrimonio. Es sólo una unión para rendir tributo a la carne, con el único fin del placer sexual que no puede responder en modo alguno al santo imperativo sacramental de *creced y multiplicaos*. Un hogar así, no es un hogar feliz.

Pueden existir casos, no obstante, en que por motivos constitucionales sea imposible la concepción, y en estos casos se impone, como deber ético, sentimental y humano, la adopción de un niño sin padres. Ya con esto se puede tener legalmente derecho a las voluptuosidades sexuales sin caer en un egoísmo absurdo que siempre es detestable e inmoral.

La mujer fecunda tiene siempre un valor incomparable y está muy por encima de la estéril. Pero esta última, inconsciente y exenta de toda responsabilidad, sobrepasa en todo instante a la que provoca artificialmente una reacción negativa para la concepción, que

siempre será un ente criminal, exponiendo su propio cuerpo a serios peligros.

La notable propagación del cáncer uterino se debe hoy exclusivamente al uso constante de métodos artificiales para provocar abortos y burlar embarazos.

Estando en Barcelona se nos presentó la ocasión de tratar íntimamente al ramo de parteras y pudimos observar que no viven sólo de su trabajo profesional, sino que los mayores ingresos se los proporcionan facilitando abortos, al punto que hay mujeres que satisfacen un abono mensual para tener derecho a ser operadas cada vez que un descuido en sus placeres las hace concebir.

En mis estudios y observaciones médicas por América y Europa he podido concretar que el uso de esta anormalidad se encuentra más extendido en España que en otros países, a pesar de ser el baluarte del catolicismo.

Ya lo dice el índice de mortalidad, que en un país como España, de clima tan sano y templado, debiera ser moderado y en cambio tiene un fuerte porcentaje en comparación con el de Alemania, que es, contrariamente, país de cruda atmósfera.

Pero ya que no es posible cortar en absoluto el uso inmoderado de anticoncepcionales, búsquese al menos un medio que no per-

judique al organismo y que permita realizar el acto sexual sin entregarse luego a la horchonosa intervención de una partera desaprensiva.

Esto lo podéis conseguir en vuestra intimidad, observando adecuadamente la marcha biorrítica de cada uno, ya que en ello existe un medio absolutamente seguro para no engendrar. A este fin, podéis hacer los cálculos necesarios con el auxilio del mapa o tabla que acompaña a esta obra, y cuando ambos consortes vibren en el vacío, puede realizarse la unión sin temor a la concepción una vez que ésta, durante ese estado, se hace totalmente imposible.

Del mismo modo, si la unión se verifica cuando ambos esposos vibran con ondulaciones masculinas, el fruto de concepción será indudablemente un fuerte y sano varón. Si por el contrario vibran con el ritmo femenino, una hembra que traerá todas las dulces y amables condiciones de la femineidad.

En estos dos casos no deja de ser conveniente que los esposos vibren también con ritmo intelectual. De este modo, podrán extraer los hijos de sus progenitores el **máximum de condiciones intelectuales.**

Y así como esto es de suma importancia en

la vida de la sociedad, no lo es menos en su aplicación a la cría de ganado.

Hay haciendas, por ejemplo, dedicadas al ganado vacuno, que desearían obtener un número reducido de machos y, en cambio, una prole numerosa de terneras. Nada más fácil para conseguirlo que llevar una estadística con las fechas de nacimiento de cada ejemplar, y calculando sin errores la vibración biorrítmica, tanto del toro como de la vaca, puede lograrse lo que se desea no consintiendo la monta hasta el instante oportuno, pues un animal cualquiera, en el tiempo de brama, puede esperar sin perjuicios semanas enteras.

Suponiendo que se logre la concepción el día en que ambas partes estén en + 7,0 masculino, saldría un hijo con todas las cualidades varoniles, sobre todo si al mismo tiempo hubiera un *plus* espiritual, o suponiendo con un + 7 femenino, una criatura humana concebida en ese día tendría todas las condiciones de belleza y virtudes femeniles.

Una vaca resultaría mansa y buena lechera, además de excelente madre después para sus crías.

Todas las demás consecuencias las adivinará fácilmente el lector.

De idéntico modo debe procederse en la

cría de caballos y otros animales. Por ejemplo, en el caso del mulo basta con unir los distintos ejemplares que lo engendran en el momento biorrítmico propicio para obtener esta raza.

Hace más de veinte años que Fließ dió a conocer sus primeras tablas, y tanto en Alemania como en Austria y algunos Estados ultramarinos han demostrado las experiencias que el Biorritmo da siempre un resultado matemático.

El estudiante nervioso que tiembla ante el examinador debe calcular su vibración presentándose al tribunal, si es posible, el día en que el ritmo intelectual funcione en *plus*. Los abogados que, igualmente, quieran salir victoriosos en una causa, no deberán exponerse jamás en *minus* ni en días de bajas vibraciones.

Si en las carreras pudiéramos lograr conocer el nacimiento de jinete y caballo y compararlo con el de los demás, observaríamos que siempre ganan aquéllos de más alto *plus biorrítmico*.

Puede hacerse lo mismo con los jugadores de fútbol. El equipo que mayor suma arroje de valores biorrítmicos en *plus*, ese será indudablemente el vencedor.

Estas observaciones fueron puestas en prác-

tica, resultando positivo en el 92 por ciento de los casos, por nosotros en centenares de ocasiones, dando un No en 100 porque existen en verdad otros factores actuantes que aun nos son desconocidos.

Sin embargo, la importancia del Biorritmo es incuestionable y de todo punto de vista *trascendente* para la vida.

La magia de los números, de la que con tanta intensidad se ocuparon los pitagóricos, es de sumo interés y nos ofrece sorpresas incalculables. Ya Papus, el eminente sabio francés y nuestro gran maestro en ciencias herméticas, nos enseñaba el arte mágico de *echar las cartas*, explicándonos que el éxito de muchas cartomancias se debía a la intuición o adivinación del número rítmico de la persona consultante, lo que daba una considerable facilidad para predecir entonces el porvenir.

Frank Glahn encontró entre los rollos de papeles polvorientos de las bibliotecas alemanas varias cartas y un tarot germanos que son anteriores a los que nos describe Papus procedentes de los bohemios. He estado estudiando últimamente la obra de Glahn en relación con la Santa Mathesis del Dr. Maak, el Gran Alquimista y Rosa Cruz de Hamburgo, y ambos coinciden en que la aplicación numérica da a conocer bien claro cómo Pitágoras des-

corrió el velo de la parte esotérica de los números, los cuales, puestos en forma de cuadrados mágicos, descubren todos los secretos de la naturaleza ya sea en sentido astronómico, geológico o biológico.

Pero mucho más fiel que la pluma de los historiadores ha sido para nosotros el folklore, que nos ha dejado buen número de conocimientos con los ritos religiosos de los pueblos prehistóricos en una monografía etnográfica donde existe mucha más conexión y apoyo que en las otras ramas del saber.

Observando, pues, las costumbres de las islas nórdicas, donde los druidas y celtas germanos dejaron vivas sus costumbres en las fiestas populares, como sucede con los solsticios y las cosechas, venimos a comprobar que hasta hoy mismo hay reminiscencias de sus danzas y bailes estrechamente parecidos a la actual sardana que se baila en Cataluña, donde se toman de la mano 23, 28 y 33 personas y, aun más, 23 hombres y 28 muchachas para unirse al final con los 33 en coral íntimo.

Estudien los hombres que se dedican a estas ciencias las costumbres de centenares de islas de Escocia, Irlanda y de toda Alemania, y verán que los druidas dejaron sus huellas bien marcadas y podemos decir que no han muerto. En la corte inglesa existen órdenes

secretas y asociaciones iniciáticas, cuyos jefes suelen ser, alternando, el Rey y el Príncipe de Gales, donde se conservan los ritos celta-druidas con una pureza admirable. Luego, continuando hasta España, observamos a los vascos con su democracia *aurreacu*, a los catalanes con su alegre sardana y a los gallegos con su dulce *muñeira*, y bien podemos decir que la melodía de esta última danza nos recuerda en el acto a los highlanders de Escocia. La misma sardana, digan lo que quieran los ortodoxos, tiene su origen en el culto al Sol de los druidas y fueron los coros alemanes del Spreewald y los Kolos de Bosnia los que se extendieron hacia España importando su forma rítmica. No nos deben tan sólo los catalanes a nosotros sus ojos azules y centenares de voces introducidas en su lengua, sino hasta su danza favorita que tan suya la creyeron. No vamos a discutir por ello, pero les invito a verla bailar en nuestros bosques por los campesinos alemanes. Sobre todo, la *sardana larga* de Ampurdán y Cerdeña, donde se seguía la marcha del son con 8, 16 y 24 compases.

Tiene nuestro ritmo de 23, 28 y 33 tal importancia, que hasta la misma masonería lo copió de esos pueblos antiguos, fijando como su máximo grado el 33. En los emblemas que dejó sobre ello el mismo Federico el Grande

en Reinsberg se repiten estos mismos números de 23, 28 y 33.

Los pueblos orientales, sin embargo, sólo tienen en sus ritos los caracteres y cultos reservados a los muertos. Ello celebran la decadencia, como es el sueño, la noche, las tinieblas, la muerte. El llamado Libro de los Muertos lo sintetiza todo. En cambio los mayas de México, por excelencia, rinden su principal homenaje a la naturaleza viva y por tanto a los dioses del maíz, de la lluvia, del Sol y de la Luna, y esto mismo coincide con los ritos al Sol y a los productos de la naturaleza que eran patrimonio de los druidas probando con ello la mayor antigüedad del pueblo maya, que, como druidas y celtas, tuvo una civilización intensamente avanzada mucho antes de que pudieran soñarla la India y el Egipto.

En los estudios esotéricos de la India el ritmo está considerado como uno de los problemas de más trascendencia dentro del Yoga, y todas las prácticas que aconsejan los maestros están circunscritas a un método adecuado de forma rítmica. Pero ya que he citado al Yoga, quiero hacer constar en este libro algo que me parece de suma importancia para el conocimiento de nuestros lectores.

En los países de habla española son dos los autores que se han estudiado sobre este siste-

ma del Yoga: el maestro Vivekananda y un americano que se escuda en el seudónimo de Ramacharaka, aunque nos parece que este último no ha estado jamás en contacto con un faquir . . .

Los faquires, que son, indudablemente, los más profundos conocedores del Yoga, se dividen en dos clases: los que se admiran en las plazas y calles públicas de la India como fanáticos, charlatanes y prestidigitadores, y los verdaderos maestros, que no salen nunca de los templos y que están por toda su existencia unidos a un gurú . . .

Por esta razón todos los que han publicado enseñanzas relativas al Yoga las han tomado directamente de los faquires inferiores, ignorando que están muy lejos de la verdad yoguística, ya que los profundos e íntimos conocimientos de estos sistemas jamás se han dado al público. Resulta, por lo tanto, que hay en todo ello una embrollada confusión que siempre es peligrosa para aquéllos que puedan seguir voluntariamente las primeras prácticas que se le ofrecen en un libro.

Uno de los autores más sabios, según nuestro criterio, es Taraka, quien conoció en efecto la parte esotérica del Raja-Yoga, fundando después su escuela propia, a la que designó *Taraka-Raja-Yoga*. Más tarde fué ampliada

por el autor de la Tyaya-Yoga, que a su vez encontré un acabado complemento en la Purana-Yoga, en cuya escuela, diferenciando los ejercicios según el temperamento de cada constitución, se enseña el mismo ritmo de 25 y 28.

Leadbeater publicó una obra muy interesante, titulada *Los Chakras o Centros magnéticos vitales del ser humano*, en la que llama la atención sobre un autor Rosa Cruz y místico alemán, J. J. Gichtel, que en su Teosofía Práctica, editada en 1696, da a conocer estos centros vitales en un magnífico dibujo. Estas cosas me las hubo de tomarlas Gichtel de los arábigos astrales, pues en aquellos tiempos no existía con la India el nexo de hoy y la literatura árabe era muy escasa. Ya lo declara él mismo en la portada de su libro cuando dice: *Ligera exposición de los tres principios de los tres mundos del hombre representados en estos dibujos que dan a conocer en qué forma y en qué lugares tiene sus centros respectivos al hombre interno, según observé en mí mismo en divino éxtasis y lo que sentí, experimenté y percibí*. Esta obra de Leadbeater ha sido inspirada en las enseñanzas del Laya-Yoga, como he podido observar, pues tiene demasiada identidad con este sistema. Yo

también en mis publicaciones sobre vocalización no he dejado de ver el Mantram-Yoga.

Lo que conocemos de la Dhyana, Bhakti, Karma y Hatha-Yoga ha sido practicado a ciegas por miles de teósofos, y no hay nada más peligroso que estos ejercicios, que están hechos exclusivamente para los orientales y en nosotros sólo contribuyen a desarmonizar el sistema nervioso.

Yo quiero cumplir con un deber llamando la atención sobre el quebranto que puedan producir ciertas prácticas, pues los editores aceptan, con miras a sus propios intereses, el primer libro que les ofrece un autor, y eso ha pasado con las obras de Ramacharaka. Nosotros lo respetamos como respetamos a todos los que con buena fe exponen una idea o teoría, pero no hay necesidad de encubrirse con el nombre resonante de un hindú, dando lugar a que muchos de sus lectores pongan en práctica normas y ejercicios que constitucionalmente no les son adecuados.

Para los orientales, nuestros lectores de España y América, no hay más que un camino conveniente: *la Escuela Rosa Cruz y sus prácticas*, que son ajustadas de antemano a cada temperamento y que fueron en todas las épocas debidamente comprobadas por los grandes iniciados. No hay duda que un día serán

también falsificadas, como ya lo han sido en Chile, donde surgen maestros por docenas, pero éstos no son más que embaucadores con miras al bolsillo ajeno; y de ahí que sea preciso que los ojos se abran, para que no sufran los portamonedas.

Sólo nos resta, al terminar, hacer un llamamiento a todos nuestros compañeros en la medicina para recomendarles nuestro sistema de este libro, que, si bien se ha escrito sin altos vuelos literarios ni grandes presunciones técnicas en la frase, porque va a todas, sabientes e ignorantes, encierra una teoría nueva y francamente explícita que debiera ser aplicable a todo caso clínico.

Una comprobación de cuanto en la obra se expone es de suma facilidad, y a poco que observéis, no se dejará esperar el éxito, si se tiene en cuenta que toda medicina aplicada a un enfermo o toda operación quirúrgica practicada a un paciente surtirá efectos bien seguros, si se requiere de antemano la selección del movimiento biorrítmico adecuado.

De todos modos, es preciso salir del pantano de la ciencia oficial y procurarse senderos más amplios que el de la conformación sistemática de los libros de texto y el de la opresión de viejas enseñanzas carcomidas.

Si no vamos guiados por el sentido de nues-

tra propia intuición difícilmente daremos con la ley, con la *causa causarum* de los antiguos. Pero aunque nos retardemos, el ciclo avanza y la verdad se abre paso, pese a las trabas, porque resplandece perpetuamente en el eterno reinado de la luz.

Balzac ha dicho *que la filosofía del porvenir será una filosofía razonada*, como diciendo que en esta última se encierra todo, desde la microscópica cohesión atómica hasta los más grandes secretos potenciales del individuo, cuya totalidad de armónicos misterios para la ciencia se encierra exclusivamente en la función endocrina de nuestras glándulas.

Es así, y no de otro modo, como tiene exacta justificación aquella inscripción de Delfos —que tan elocuentemente habla de los antiguos y que es para nosotros la suprema clave— en cuyo frontispicio se leía:

NOSCE TE IPSUM

CONCLUSION

Voy a explicar de una manera clara y precisa cómo puede el lector sacar sus valores biorrítmicos, para que pueda apelar a ellos en todos los casos de la vida, ya sea en sus negocios, en el deporte, en casos de enfermedades, trabajos intelectuales, etc.

Vamos a ver: ¿Cómo estaré yo el 3 de enero del año 1947? Me puedo valer, para hacer el cálculo, de dos medios: dividir mis días vividos por 23 — 28 — 33 ó valerme de las tablas al final, que resulta más sencillo.

Necesitamos ante todo buscar nuestros valores biorrítmicos para el día del cumpleaños.

¿Cómo se hace?

Se toman los valores de la tabla número 1, que dice: *Fechas del día del Nacimiento*.

Se toman los valores de la tabla 2, que dice: *Valores de los meses de Nacimiento*.

Se toman los valores de la tabla 3, que di-

ce: *Valores del año de Nacimiento.* (Si se trata de un año bisiesto en que cae el nacimiento, se toman también los valores de la tabla 4, que dice: *Valores bisiestos del día de nacimiento.*)

Se suma todo y del resultado se rebajan los números más cercanos de la tabla número 5 que dice: *Valores de los Substraentes.*

La tabla número 6 tiene los valores para los años venideros.

El resultado de todas estas operaciones da el valor del nacimiento. Es bueno fijarse en ellos, pues sirven para toda la vida.

Ejemplo. Yo nací el 15 de abril de 1876.

Tabla número 1	8	13	18
Tabla " 2	4	24	11
Tabla " 3	2	23	7
Tabla " 4	22	27	32
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	36	87	68
menos Tabla 5	23	84	66
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	13	3	2

Las cifras 13 -- 3 -- 2 son para toda mi vida mis valores biorrítimicos base.

Ahora se trata de saber mis valores para el 3 de enero de 1947.

Valores del día (1) ..	3	3	3
Mis valores propios ..	13	3	2
Tabla N° 6 (Año 1947)	8	8	19
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	24	14	24 (2)
Menos tabla N° 5 .	23	—	—
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	1	14	24

Con estos valores veo la tabla número 7 y resulta:

Masculino	+	1,2
Femenino	+	1
Espiritual	—	12,7

Un día pobre, sobre todo en lo que se refiere a nuestra espiritualidad.



Ahora hagamos la prueba de controlarlo por otro camino.

(1) Debe ponerse siempre el número del día buscado.

(2) Tan pronto suben estos valores, deben reducirse con el substraente.

En el año 1947 habré vivido:

	25.915 días
más	16 días por los años bisiestos
"	1 constante
	<hr/>
Total	25.932

Pero hemos sacado hasta el 14 de abril de 1947 y nos interesa saber los valores hasta el 3 de enero 1947. Debemos rebajar, por lo tanto, 102 días:

	25.932
menos	102
	<hr/>
	25.830 Total de días vividos al 3 de enero de 1947.

Hagamos la cuenta:

$$\begin{array}{r}
 25.830 : 23 = 1.123 \\
 28 \\
 53 \\
 70 \\
 1 \quad (\text{resto})
 \end{array}$$

Como en nuestro cálculo nos quedamos por el resto para ir a las tablas, tenemos valor masculino 1 para la tabla N° 7.

Vamos a ver los valores femeninos:

$$25.830 : 28 = 922$$

00 63

70

14 (resto)

Nos restan 14 femeninos.

— — — —

Y por último los valores espirituales o intelectuales:

$$25.830 : 33 = 782$$

2 73

0 090

24 (resto)

Nos restan 24 espirituales.

Tenemos, pues, de restantes:

$$M - 1 \quad F - 14 \quad E - 24$$

En las tablas encontramos que estas cifras corresponden:

Masculino	-	1,2
Femenino	+	1
Espiritual	—	11,7

De manera que por los dos procedimientos es igual el resultado obtenido.

O-MEGA

TABLAS BIORRITMICAS

Tabla Número 1: Fechas del día de Nacimiento

<i>Fechas de Nacimiento</i>	<i>M.</i>	<i>F.</i>	<i>E.</i>	<i>Fechas de Nacimiento</i>	<i>M.</i>	<i>F.</i>	<i>E.</i>
1	22	27	32	17	6	11	16
2	21	26	31	18	5	10	15
3	20	25	30	19	4	9	14
4	19	24	29	20	3	8	13
5	18	23	28	21	2	7	12
6	17	22	27	22	1	6	11
7	16	21	26	23	0	5	10
8	15	20	25	24	22	4	9
9	14	19	24	25	21	3	8
10	13	18	23	26	20	2	7
11	12	17	22	27	19	1	6
12	11	16	21	28	18	0	5
13	10	15	20	29	17	27	4
14	9	14	19	30	16	26	3
15	8	13	18	31	15	25	2
16	7	12	17				

Tabla Número 2: Valores de los meses de Nacimiento

	<i>M.</i>	<i>F.</i>	<i>E.</i>		<i>M.</i>	<i>F.</i>	<i>E.</i>
Enero	2	2	2	Julio	5	17	19
Febrero	17	27	4	Agosto	20	14	21
Marzo	12	27	9	Septiembre	12	11	23
Abril	4	24	11	Octubre	5	9	26
Mayo	20	22	14	Noviembre	20	6	28
Junio	12	19	16	Diciembre	18	4	31

Tabla Número 3: Valores del año de Nacimiento

	M.	F.	E.		M.	F.	E.		M.	F.	E.
1840	18	12	22	1881	15	16	28	1922	14	22	3
41	20	10	19	82	18	15	26	23	17	21	1
42	0	9	17	83	21	14	24	24	20	20	32
43	3	8	15	84	1	13	22	25	22	18	29
44	6	7	13	85	3	11	19	26	2	17	27
45	8	5	10	86	6	10	17	27	5	16	25
46	11	4	8	87	9	9	15	28	8	15	23
47	14	3	6	88	12	8	13	29	10	13	20
48	17	2	4	89	14	6	10	1930	13	12	18
49	19	0	1	1890	17	5	8	31	16	11	16
1850	22	27	32	91	20	4	6	32	19	10	14
51	2	26	30	92	0	3	4	33	21	8	11
52	5	25	28	93	2	1	1	34	1	7	9
53	7	23	25	94	5	0	32	35	4	6	7
54	10	22	23	95	8	27	30	36	7	5	5
55	13	21	21	96	11	26	28	37	9	3	2
56	16	20	19	97	13	24	25	38	12	2	0
57	18	18	16	98	16	23	23	39	15	1	31
58	21	17	14	99	19	22	21	1940	18	0	29
59	1	16	12	1900	22	21	19	41	20	26	26
1860	4	15	10	01	2	20	17	42	0	25	24
61	6	13	7	02	5	19	15	43	3	24	22
62	9	12	5	03	8	18	13	44	6	23	20
63	12	11	3	04	11	17	11	45	8	21	17
64	15	10	1	05	13	15	8	46	11	20	15
65	17	8	31	06	16	14	6	47	14	19	13
66	20	7	29	07	19	13	4	48	17	18	11
67	0	6	27	08	22	12	2	49	19	16	8
68	2	5	25	09	1	10	32	1950	22	15	6
69	5	3	22	1910	4	9	30	51	2	14	4
1870	8	2	20	11	7	8	28	52	5	13	2
71	11	1	18	12	10	7	26	53	7	11	32
72	14	0	16	13	12	5	23	54	10	10	30
73	16	26	13	14	15	4	21	55	13	9	28
74	19	25	11	15	18	3	19	56	16	8	26
75	22	24	9	16	21	2	17	57	18	6	23
76	2	23	7	17	0	0	14	58	21	5	21
77	4	21	4	18	3	27	12	59	1	4	19
78	7	20	2	19	6	26	10	1960	4	3	17
79	10	19	0	1820	9	25	8	61	2	1	14
1880	13	18	31	21	11	23	5	62	9	0	12

	M.	F.	E.		M.	F.	E.		M.	F.	E.
1963	12	27	10	1972	14	16	23	1981	15	4	2
64	15	26	8	73	16	14	20	82	18	3	0
85	17	24	5	74	19	13	18	83	21	2	31
66	20	23	3	75	22	12	16	84	1	1	29
67	0	22	1	76	2	11	14	85	3	27	26
68	3	21	32	77	4	9	11	86	6	26	24
69	5	19	29	78	7	8	9	87	9	25	22
1970	8	18	27	79	13	7	7	88	12	24	20
71	11	17	25	1980	13	6	5	89	14	22	17
								1990	17	21	15

Los años bisiestos van en negra

Tabla Número 4: Valores bisiestos del día de Nacimiento

M.	F.	E.
22	27	32

Tabla Número 5: Valores de los Substraentes

M.	F.	E.
23	28	33
46	56	66
89	84	99
92	112	132
115	140	185
138	168	198
161		

Tabla Número 6: Valores para los años venideros

	1944			1945			1946			1947			1948			1949		
	M.	F.	E.															
Enero	16	4	12	14	6	15	11	8	17	8	8	19	6	10	22	3	11	24
Febrero	1	7	10	22	9	13	19	10	15	16	11	17	14	13	20	11	14	22
Marzo	7	8	6	4	9	8	1	10	10	21	11	12	18	13	15	16	14	17
Abril	15	11	4	12	12	6	9	13	8	6	14	10	4	16	13	1	17	15
Mayo	22	13	1	1	14	3	16	15	5	13	16	7	11	18	10	8	18	12
Junio	7	16	32	4	17	1	1	18	3	21	18	5	19	21	8	16	22	10
Julio	14	18	29	11	19	31	8	20	0	5	21	24	3	23	5	0	24	7
Agosto	22	21	27	19	22	29	16	23	31	13	24	0	11	26	8	8	27	5
Septiembre	7	24	25	4	25	27	1	26	29	21	27	31	19	1	1	16	2	3
Octubre	14	26	22	11	27	24	8	0	26	5	1	28	3	3	31	0	4	0
Noviembre	22	1	20	19	2	22	16	3	24	13	4	26	11	6	29	8	7	31
Diciembre	6	3	17	3	4	19	0	5	21	20	6	23	18	8	26	15	9	28

BIOSALTIMO

	1950		1951		1952		1953		1954		1955	
	M.	F. E.										
Enero	0	12 25	20	13 28	18	15 31	15	6 0	12	17 2	9	18 4
Febrero	8	15 24	5	16 26	3	18 29	23	19 31	20	20 0	17	21 2
Marzo	13	15 10	10	16 21	8	18 24	5	19 25	2	20 28	22	21 30
Abril	21	18 17	14	19 19	16	21 22	13	22 24	10	23 26	7	24 28
Mayo	5	20 14	2	21 16	0	23 19	20	24 21	17	25 23	14	26 25
Junio	13	23 12	10	24 14	8	26 17	5	27 19	2	0 21	22	1 23
Julio	20	25 9	17	26 11	15	0 14	12	1 16	9	2 18	6	3 20
Agosto	5	6 7	2	1 9	0	3 12	20	4 14	17	5 16	14	6 18
Septiembre	13	2 5	10	4 7	8	6 10	4	7 12	2	8 14	22	9 16
Octubre	28	5 2	17	6 4	15	8 7	11	9 9	9	10 11	6	11 13
Noviembre	5	8 0	2	9 2	0	11 5	20	12 7	17	13 9	14	14 11
Diciembre	12	14 30	9	11 32	7	13 2	4	14 4	1	15 6	21	16 8

	1958		1957		1958		1959		1960		1961	
	M.	F. E.	M.	F. E.	M.	F. E.	M.	F. E.	M.	F. E.	M.	F. E.
Enero	7 20 7	4 21 9	1 22 11	21 23 13	19 25 16	15 26 18						
Febrero	15 23 5	12 24 7	9 25 9	6 26 11	4 0 14	1 1 15						
Marzo	20 23 0	17 24 2	14 25 4	11 26 6	9 0 9	5 1 11						
Abril	5 26 31	2 27 0	22 0 2	19 1 4	17 3 7	14 4 9						
Mayo	12 0 28	9 1 30	6 2 32	3 3 1	1 5 4	21 6 6						
Junio	20 3 26	17 4 28	14 5 30	11 6 32	9 8 2	0 9 4						
Julio	4 5 23	1 6 25	21 7 27	18 8 29	16 10 32	13 11 1						
Agosto	12 8 21	9 9 23	6 10 25	3 11 27	1 13 30	21 14 32						
Septiembre	20 11 19	17 12 21	14 13 23	11 14 25	9 16 28	6 17 30						
Octubre	4 13 16	1 14 18	21 15 20	18 16 22	16 18 25	13 19 27						
Noviembre	10 16 14	9 17 16	6 18 18	3 19 20	1 21 23	21 22 26						
Diciembre	19 18 11	16 19 13	13 20 15	10 21 17	8 23 30	5 24 22						

BIORRITMO

131

	1962			1963			1964			1965			1966			1967		
	M	F	E	M	F	E	M	F	E	M	F	E	M	F	E	M	F	E
Enero	13	27	20	10	0	22	7	1	24	5	3	27	2	4	25	23	5	31
Febrero	21	2	18	18	3	20	15	4	22	13	6	25	10	7	27	7	8	23
Marzo	3	2	13	0	3	15	21	5	18	18	6	20	15	7	22	12	8	24
Abril	11	5	11	8	6	13	6	8	16	3	9	18	0	10	20	20	11	22
Mayo	18	7	6	15	6	10	13	10	13	10	11	15	7	12	17	4	13	19
Junio	3	19	6	0	11	8	21	13	11	18	14	13	15	15	15	12	16	17
Julio	10	12	3	7	13	5	5	15	8	2	16	10	22	17	32	19	18	14
Agosto	18	15	1	15	16	3	13	18	6	10	18	8	7	20	19	4	21	12
Setiembre	3	18	32	0	18	1	21	21	4	18	22	6	15	23	8	12	24	10
Octubre	10	20	29	7	21	31	5	23	1	2	24	3	22	25	5	19	26	7
Noviembre	18	23	27	15	24	28	13	26	32	10	27	1	7	0	3	4	1	5
Diciembre	2	25	24	22	26	26	20	0	20	17	1	31	14	2	0	11	3	2

	1968			1969			1970			1971			1972			1973		
	M.	F.	E.	M.	F.	E.	M.	F.	E.	M.	F.	E.	M.	F.	E.	M.	F.	E.
	Enero	19	6	0	17	8	3	14	9	5	11	10	7	8	11	9	6	13
Febrero	4	9	31	2	11	1	22	12	3	19	13	5	16	14	7	14	18	10
Marzo	10	10	27	7	11	29	4	12	31	1	13	0	22	15	3	19	15	5
Abril	18	13	25	15	14	27	12	15	29	9	16	31	7	18	1	4	19	3
Mayo	2	15	22	22	16	24	19	17	26	16	18	28	14	20	31	11	21	0
Junio	10	18	20	7	19	22	4	20	24	1	21	26	22	23	29	19	24	31
Julio	17	20	17	14	21	19	11	22	21	8	23	23	8	25	26	3	26	28
Agosto	3	23	15	22	24	17	19	25	19	16	26	21	14	0	24	11	1	26
Setiembre	10	26	13	7	27	15	4	0	17	1	1	19	22	3	22	19	4	24
Octubre	17	0	10	14	1	12	11	2	14	8	3	16	6	5	19	3	9	21
Noviembre	2	3	8	22	4	16	19	5	12	16	6	14	14	8	17	11	9	19
Diciembre	8	5	5	6	6	7	3	7	9	0	8	11	21	10	14	16	11	16

BIORRITMO

133

	1974			1975			1976			1977			1978			1979		
	M.	F.	E.															
Enero	3	14	14	0	15	19	20	16	18	18	18	31	15	18	23	12	20	25
Febrero	11	17	12	8	18	14	5	19	15	3	21	19	0	22	21	20	23	23
Marzo	16	17	7	10	18	9	11	20	12	8	21	14	5	22	16	2	23	18
Abril	1	20	5	21	21	7	19	23	10	16	24	12	13	25	14	19	26	16
Mayo	8	22	2	5	23	4	3	25	7	0	26	9	20	27	11	17	0	12
Junio	16	25	5	15	26	2	11	0	5	8	1	7	5	2	9	2	3	11
Julio	0	27	30	20	0	32	18	2	2	15	3	4	12	4	6	9	5	8
Agosto	8	9	28	5	3	30	3	5	0	0	6	3	20	7	4	17	8	6
Setiembre	15	5	26	13	6	28	11	6	31	8	9	0	5	10	2	2	11	4
Octubre	0	7	23	20	8	25	18	10	28	15	11	30	12	12	32	9	13	1
Noviembre	8	19	21	5	11	23	3	13	26	0	14	28	20	15	30	17	16	32
Diciembre	15	12	18	12	13	20	10	15	23	7	16	25	4	17	27	1	18	29

	1980			1981			1982		
	M	F	E	M	F	E	M	F	E
Enero	9	21	27	7	23	30	4	24	32
Febrero	17	24	28	15	26	28	12	27	30
Marzo	0	25	21	20	26	23	17	27	25
Abril	8	0	19	5	1	21	2	2	28
Mayo	15	7	16	12	3	18	8	4	20
Junio	0	5	14	20	6	18	17	7	18
Julio	7	7	11	4	8	13	1	9	16
Agosto	15	10	9	12	11	11	9	12	13
Septiembre	0	13	7	26	14	9	17	15	11
Octubre	7	15	4	4	16	6	1	17	8
Noviembre	15	16	2	12	19	4	9	20	6
Diciembre	22	20	22	18	21	1	16	22	3

BIORRITMO

Tabla Numero 7: Resultados en Valores Biorríticos

Masculino	Femenino	Espiritual
1	+ 1	1
2	+ 2	2
3	+ 3	3
4	+ 4	4
5	+ 5	5
6	+ 6	6
7	+ 7	7
8	+ 8	8
9	+ 9	9
10	+ 10	10
11	+ 11	11
12	+ 12	12
13	+ 13	13
14	+ 14	14
15	+ 15	15
16	+ 16	16
17	+ 17	17
18	+ 18	18
19	+ 19	19
20	+ 20	20
21	+ 21	21
22	+ 22	22
23	+ 23	23
24	+ 24	24
25	+ 25	25
26	+ 26	26
27	+ 27	27
0	+ 0	0
1	- 1	1
2	- 2	2
3	- 3	3
4	- 4	4
5	- 5	5
6	- 6	6
7	- 7	7
8	- 8	8
9	- 9	9
10	- 10	10
11	- 11	11
12	- 12	12
13	- 13	13
14	- 14	14
15	- 15	15
16	- 16	16
17	- 17	17
18	- 18	18
19	- 19	19
20	- 20	20
21	- 21	21
22	- 22	22
23	- 23	23
24	- 24	24
25	- 25	25
26	- 26	26
27	- 27	27
0	- 0	0

INDICE

Prólogo	9
Introducción	13
Biorritmo	19
Conclusión	119

TABLAS BIORRITMICAS

Nº 1 Fechas del día de nacimiento	125
" 2 Valores de los meses de nacimiento	125
" 3 Valores del año de nacimiento	126
" 4 Valores bióscos del día de nacimiento	127
" 5 Valores de los costrantes	127
" 6 Valores para los años verdaderos	128
" 7 Resultados en valores biorrítimicos	131

ESTA EDICION DE 3.000 EJEMPLARES SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES GRAFICOS VETLE S.R.L. ENILIO LAMARCA 316 BUENOS AIRES.
EN EL MES DE SETIEMBRE DE 1979